

PORTUGAL Y EL NORTE DE ÁFRICA

HISTORIAS D'AQUEM E
D'ALÉM-MAR

XVII JORNADAS DE
HISTORIA DE CEUTA



**XVII JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**PORTUGAL Y EL NORTE DE ÁFRICA
HISTORIAS D'AQUEM E D'ALÉM-MAR**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
CEUTA 2016**

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta
Tel.: + 34 - 956 51 0017
E-mail: iec@ieceuties.org
www.ieceuties.org

XVII Jornadas de Historia de Ceuta.
Portugal y el norte de África
Historias d'aquem e d'além-mar
Ceuta, del 23 al 26 de septiembre de 2014

Comité editorial:
José María Campos Martínez • Alberto Weil Rus
María Jesús Fuentes García • José Luis Ruiz García
José Antonio Alarcón Caballero

Jefe de publicaciones:
Simón Chamorro Moreno

Diseño, maquetación y realización:
Enrique Gómez Barceló

Edición Digital:

ISBN: 978-84-16595-21-1
Depósito Legal: CE 46 - 2016

ÍNDICE

<i>La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta.</i> Carlos Guardado da Silva	9
<i>A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalem: Àcerca de um horizonte perdido.</i> Isabel Cristina Ferreira Fernandes y Luís Felipe Oliveira	27
<i>As fortalezas abaluartadas de Mazagão, Ceuta e Diu. Implantação com o território.</i> João Barros Matos.....	45
<i>Las fortalezas abaluartadas de Mazagán, Ceuta y Diu. Ubicación y relación con el territorio.</i> João Barros Matos.....	55
<i>Ceuta: da organização de uma máquina de guerra à eficácia de um instrumento de política externa.</i> Filipe Themudo Barata.....	65
<i>Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar..</i> Luís Miguel Ribeiro de Oliveira Duarte	75

**XVII JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**PORTUGAL Y EL NORTE DE ÁFRICA
HISTORIAS D'AQUEM E D'ALÉM-MAR**

LA CIUDAD DE LISBOA EN LA PREPARACIÓN DE LA CONQUISTA DE CEUTA

Carlos Guardado da Silva¹

Introducción

Firmado el acuerdo de paz entre Portugal y Castilla, el 31 de octubre de 1411, en Ayllón (Segovia), que ponía término a un período de conflicto de más de cuatro décadas entre los dos reinos, el monarca portugués, D. João I, podía ya pensar en empresas mayores, entre ellas la tan deseada² expedición, que llevaría a la conquista portuguesa de la plaza musulmana de Ceuta³, el 21 de Agosto de 1415.

La conquista fue planificada pormenorizadamente a lo largo de seis años⁴, desde la decisión regia, que se remonta al menos a 1409, testimoniándose los acontecimientos siguientes.

En 1411, D. João I pidió al (anti)papa de Pisa Juan XXIII, el que obtenía el apoyo más amplio⁵ entre los tres reclamantes de la silla de San Pedro⁶, el auxilio

1. Doctor en Historia Medieval y Profesor Auxiliar con ‘Agregação’ en Ciencias de la Documentación (Centro de Estudos Clássicos), Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa, Academia Portuguesa de Historia. Lisboa, Portugal. carlosguardado@campus.ul.pt.
2. “Amigos, este dia foy sempre de mym mujto deseiado”. Zurara, Gomes Eannes de – *Crónica da Tomada de Ceuta por El-Rei D. João I*. Lisboa: Academia das Sciências de Lisboa, 1915. Cap. XXVI, p. 79.
3. Acontecimiento que marca el inicio de la historia moderna de Marruecos.
4. “E quanto he ao que dizees que me torne pera meu rregno, parece-me que assaz seria de grande mingua auer açerqua de seis annos, que amdo em este trabalho fazendo sobre elle tantas çircustamças como sabees, pollas quaaes o mundo esta com as orelhas abertas pera ouuir a fym da uitoria, e leixallo assy agora parece-me que nom sera outra cousa senam huê escarnho». Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. LXIII, p. 185.
5. En particular el apoyo de Francia e Inglaterra y de varios Estados italianos y alemanes.
6. Juan XXIII (1410-1415) fue elegido, el 17 de mayo de 1410, y sagrado en Bolonia, habiendo sucedido al antipapa Alejandro V, el primer papa cismático elegido en Pisa, en el Concilio

de las órdenes militares para la guerra contra los musulmanes. En este mismo año o en el siguiente el soberano transmitió a los infantes sus intenciones. En 1412 el rey envió una embajada a Sicila (con la misión oficial de ofrecer a la reina una alianza matrimonial con el infante D. Pedro), que avala la continuidad de la intención de tal empresa, al permitir al Prior del Hospital D. Álvaro Gonçalves Camelo y al Capitán de Mar Afonso Furtado, bien en la ida o bien en la vuelta, conocer las condiciones de defensa de la ciudad, así como las características del litoral para el desembarque⁷, en un acto de verdadero espionaje militar. Así se entiende que hayan fondeado en la ciudad, en la ida, durante un día y una noche, y en el regreso, una vez que, como refiere Gomes Eanes de Zurara, en la *Crónica da Tomada de Ceuta*, “seu principal fundamento e tençam era que elles devisassem a cidade de Cepta de toda las cousas que ante dissera”⁸. Afonso Furtado empleó la noche, a bordo de un batel, en reconocer la costa, las corrientes y los posibles puntos de desembarco. El prior del Hospital, D. Álvaro Gonçalves Camelo, se desplazó lentamente con una galera a lo largo del puerto, sin que los habitantes de la ciudad percibiesen lo que se preparaba⁹.

Las informaciones recogidas en Ceuta fueron presentadas al rey y a los infantes en el palácio de Sintra, certificando las buenas condiciones para el desembarco. El prior del Hospital elaboró una verdadera maqueta, mostrando “quaes eram os lugares per homde a cidade podia receber combate”, añadiendo el rey, al final de la descripción, que “muito lhe pareceo aquella cidade azada pera o que elle desejava”¹⁰ (“mucho le pareció aquella ciudad conveniente pera lo que deseaba”).

Faltaban, según el monarca, dos personas por consultar; la reina, Dña. Filipa, que recibió con entusiasmo la idea de que sus hijos fuesen honrados como caballeros al servicio de Dios, lo que le llevó a pedir al rey tal cosa para sus hijos¹¹; y el Condestable D. Nuno Álvares Pereira, en un encuentro disimulado como una partida de caza de los infantes y el monarca en tierras alentejanas. Y faltaría aún

que tuvo lugar en la ciudad el 26 de junio de 1409. Se opuso a Gregorio XII, papa legítimo de Roma, y a Bento XIII, antipapa de Aviñón. Con la ayuda de Luis de Anjou, se estableció en Roma, gobernando desde la ciudad. Cf. Kelly, J. N. D. [John Norman Davidson] - *The Oxford Dictionary of Popes*. Oxford: Oxford University Press, 1986. p. 238

7. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 397.
8. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XVI, p. 51.
9. Idem – *Ibidem*. Cap. XVI, p. 53-54.
10. Idem – *Ibidem*. Cap. XVIII, p. 59.
11. Coelho, Maria Helena da Cruz – *D. João I: o que re-colheu Boa Memória*. Rio de Mouro: Círculo de Leitores, 2005. p. 175.

la consulta de los privados del rey, aquellos que integraban su Consejo¹², acontecimiento que tendrá lugar en Torres Vedras¹³, antes de las festividades del día de Santiago (25 de julio), alrededor de los días 23 y 24 de julio de 1414, regresando el rey a la capital el día 26¹⁴.

El Consejo Regio de Torres Vedras

Siguiendo la sugerencia de Nuno Álvares Pereira, D. João I convocó un consejo restringido, según se deduce, no para aconsejar “nos grandes feitos e cousas de que poderia vir grande dampno aa nossa terra”, como determinaban las *Ordenações Afonsinas*¹⁵, entre las cuales estaban las condiciones para hacer la guerra (ausencia en la Chancelaria Régia que marca presencia en la *Crónica da Tomada de Ceuta*), sino para comunicar su decisión, cuando la fragmentación política se hacía notar en el norte de África. No fue el único Consejo Regio que tendría Ceuta como objetivo, pero fue sin duda el Consejo Regio decisivo en la preparación de la expedición.

Para esta reunión fueron invitados, entre otros, el Conde de Barcelos, el Condestable, los maestros de las Órdenes Militares, cuyo auxilio solicitara el antipapa en 1411, el mariscal Gonçalo Vaz Coutinho, el alférez João Gomes da Silva y Martim Afonso de Melo, en su mayoría “homens do Interregno*”¹⁶, que apoyaran al entonces regente Mestre de Avís:

Composición del Consejo Regio según Gomes Eanes de Zurara

El rey, D. João I.

Infante D. Duarte.

Infante D. Henrique.

Infante D. Pedro.

Gonçalo Lourenço [Gomide] – escrivão da puridade (‘secretario del consejo regio’).

-
12. Sobre los orígenes y el funcionamiento del Consejo Regio, véase, Judite A. Gonçalves de – “Conselho Régio”. *O Estado em Portugal: séculos XII-XVI: modernidades medievais*. Lisboa: Aletheia, 2011. p. 157-166.
 13. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Capítulos XXV-XXIX.
 14. Moreno, Humberto Baquero – *Os itinerários de El-Rei Dom João I: 1384-1433*. Lisboa: ICALP, 1988. p. 141.
 15. *Ordenações Afonsinas*. Ed. fac-simile ed. en la Real Imprensa da Universidade de Coimbra, no ano de 1792. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1998. Liv. I, tít. 59, p. 342.
 16. Homem, Armando Luís de Carvalho - “Conselho Real ou Conselheiros do Rei? A propósito dos ‘privados’ de D. João I”. *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade política*. Lisboa: Livros Horizonte, 1990. P. 241 [p.221-253].

Gonçalo Caldeira – escribano de la Cámara del Rey.

El [8.º] Conde de Barcelos, [D. Afonso de Portugal].

El Condestable, D. Nuno Álvares Pereira (?) – Además de su presencia en el Consejo Régio de Torres Vedras, referida por Gomes Eanes de Zurara, apenas es mencionado como miembro del Consejo en otra ocasión y de forma imprecisa. Cuando, en las cortes de Coimbra de 1398, los hidalgos, en el artículo 35 de sus capítulos, pidieron al rey que el consejo tuviese siempre dos o tres de los suyos, el rey respondió que así se había hecho siempre, y entre los entonces consejeros nobles incluyó a Nuno Álvares Pereira¹⁷.

Maestre de la Orden de Cristo, [D. Frei Lopo Dias de Sousa].

Maestre de la Orden de Santiago, [D. frei Mem Rodrigues de Vasconcelos].

Maestre de la Orden de Avis, [D. Frei Fernão Rodrigues de Sequeira].

Prior de la Orden del Hospital, D. Frei Álvaro Gonçalves Camelo.

Gonçalo Vasques Coutinho [1414]-(1417) – alcalde de Trancoso, fronteiro-mor en la comarca de Beira y, finalmente, mariscal, que habiendo servido durante un largo período al servicio régio, que además de ser mencionada su presencia en el Consejo Regio de Torres Vedras de 1414, aparece episódicamente como consejero el 11 de enero de 1417 en carta que le confiere poder y autoridad para repartir, dotar y cambiar las tierras de Penaguão, Gondim, Armamar y Fontes, que anteriormente le habían sido donadas¹⁸.

Martim Afonso de Melo (1399-1428) – Hermano de Gonçalo Vasques de Melo, consejero entre 1399 y 1403, que murió antes del 11 de Marzo de 1410, y de Vasco Martim de Melo, o Moço (el Joven). Gonçalo Vasques de Melo apoyó al Maestre de Avis durante el Interregno y participó en las Cortes de Coimbra. A la muerte de su padre, Vasco Martins de Melo, le sucedió en la posesión de la quinta de Água de Peixes, término de Alvito, siendo nombrado, en 1390, como alcalde de Évora. En 1398, ascendió a guarda mayor del rey, sustituyendo en este oficio a João Fernandes Pacheco, que partirá hacia Castilla, adquiriendo, por dación, muchos bienes de este. Aparece como miembro del Consejo a partir de finales de 1399. Participó en diversos actos políticos de primera magnitud, habiendo estado en Ceuta, donde llegó a ser nombrado para ‘fronteiro’ en la ciudad, cargo que recusó. Zurara registra su presencia en el consejo regio de Torres Vedras. Murió a inicios de 1432¹⁹.

João Gomes da Silva – (1412-1431) – Señor de Vagos, fue partidario del Maestre de Avis en 1383-85, habiendo participado en las Cortes de Coimbra. Después

17. Datos recogidos en Homem, Armando Luís de Carvalho - “Conselheiros de D. João I”. *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade política*. Lisboa: Livros Horizonte, 1990. p. 267 [p.254-278].

18. Idem – *Ibidem*. p. 260.

19. Idem – *Ibidem*. p. 265-6.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

fue promocionado al oficio de copeiro-mor y, más tarde, al de alférez-mayor (1399-1416). Fue el representante del rey portugués en el tratado de paz de Ayllón, en octubre de 1411, apareciendo mencionado por primera vez el 9 de marzo de 1412 como miembro del Consejo del Rey en carta de confirmación para sí de todos los bienes y tierras de Aires Gomes da Silva. En 1414 su nombre constaba en la relación de “Moradias da Caza Real”, recibiendo 28.400 libras. En 1415 era aún alférez-mayor, habiendo estado en Ceuta. En 1419 fue nuevamente enviado a Castilla para requerir la ratificación del Tratado de 1411, permaneciendo como miembro del Consejo en 1431, cuando una carta fechada el 14 de marzo le atribuía el privilegio de posesión de la quinta de Lanhelas, en Riba de Minho. Falleció en 1444 o 1445²⁰.

“*com todollos outros senhores e fidalgos que auiam de seer em aquelle comselho*”²¹ (‘con todos los otros señores e hidalgos que habían de estar en aquel consejo’).

“*E o dia em que sse esto ouue de começar [o Conselho Régio] era*” (Y el día en que comenzó [el Consejo Regio] era), tal vez, lunes o martes, día 23 o 24 de julio respectivamente, no “*huña quinta feyra*” (jueves), como refiere el cronista, una vez que el día 21, sábado, el rey estaba en Sintra, de donde saldría para Torres Vedras, y, el jueves, día 26, ya se encontraba en Lisboa²².

En el Consejo, rompiendo el protocolo, tomó la palabra, después del monarca, Nuno Álvares Pereira, para loar el servicio de Dios²³ que la expedición representaba. Hecho que aseguraba la bula *Eximie deuocionis* del papa Juan XXIII, de 20 de Marzo de 1411, que asociaba a D. João I las órdenes militares en la guerra santa contra los cristianos o sarracenos enemigos de su reino. Bula de cruzada que legitimaba también la figura de D. João I en el trono de Portugal y reforzaría su papel en el cuadro de los reinos ibéricos y de la Cristiandad, proveniente del papa de Roma en pleno Cisma²⁴, el mismo papa que el monarca portugués casi siempre apoyó.

El destino a seguir fue conocido en la reunión, según Gomes Eanes de Zurara, siendo revelado por el Veedor de Hacienda, João Afonso de Alenquer, que

20. Idem – *Ibidem*. p. 262-3.

21. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXV, p. 76.

22. Moreno, Humberto Baquero – *Op. cit.* p. 141.

23. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXVII, p. 81.

24. Dinis, António Joaquim Dias, dir. e org. - *Monumenta Henricina*. Coimbra: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique: 1960. vol. 2, n.º 51, p. 98-99. Enrique V, rei de Inglaterra, por carta de 20 de enero de 1415, autorizaba a Álvaro Vasques de Almada la compra de 350 lanzas para el servicio del rey de Portugal.

tomó conocimiento de esa “muy grande cidade, rriqua e muy fermosa” (‘muy gran ciudad, rica y muy hermosa’), por informaciones de un criado al que mando allá para rescatar cautivos²⁵.

La preparación de la expedición

La expedición, anunciada para San Juan (24 de junio) de 1415, exigía la preparación de una armada, que el rey D. João I debería garantizar²⁶. Para la misma fijó un número deseable –15 galeras y 15 fustas– cuya construcción solicitará a las atarazanas.

Y tendría que garantizar moneda suficiente. Para la acuñación de monedas, recogería la plata y cobre que pudiese, obligando a los hornos de la Casa de la Moneda, que ya se encontraban en la Rua Nova junto a la muralla dionisina²⁷, a trabajar, de día y de noche, sin, con excusa, atender cualquier petición, de modo que se garantizase el secreto de la empresa.

El secreto y las dudas sobre su destino, como la continuación de los preparativos para la guerra, exigían a veces maniobras de distracción. Una vez más, así aconteció, siendo Fernão Fogaça, entonces veedor de D. Duarte, seguido de una embajada con el pretexto, fundado en una queja real (el frecuente ataque a los co-

25. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. IX, p. 27.

26. La expedición tuvo su mando, a pesar del papel secundario que Zurara confiere al rey frente a los infantes D. Henrique y D. Duarte, protagonistas del tiempo de la escritura. Opinión diferente se encuentra en Braga, Paulo Drumond; Braga, Isabel Drumond – “El dominio portugués hasta 1580”. In: Villada Paredes, Fernando, coord. general edit. – *Historia de Ceuta : de los orígenes al año 2000*. Ceuta: Instituto de Estudos Ceutíes, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009. p. 320: “la empresa fue, en la práctica, comandada por los hijos del rey, que el 23 de julio ya estaban en Restelo”.

27. Así lo atestigua una carta de aforamiento de unas tiendas que el monarca tenía en Lisboa *a par da sua moeda e partem e entestam com a dicta moeda e com a rua Nova e com o beco da Judiaria...* DIAS, João José Alves, org. e rev. geral – *Chancelarias Portuguesas: D. João I*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa. Centro de Estudos Históricos, 2006. Vol. IV, t. 2, n.º IV-431, p. 24. 1412, julio 31.

El *Summario* refiere, en 1551, la presencia de una puerta, al occidente de la Rua Nova, llamada *porta da moeda* (*puerta de la moneda*), en la feligresía de San Julião. Nos parece que se trata de una puerta abierta en la muralla fernandina, referida en la *Perspectiva de Olissippo* de Jorge Bráunio, con el n.º 66, por *Puerta que dicitur postigo da moeda*, y que juzgamos poder corresponder a la *Porta da(s) Taracenas(s)* (*Puerta de las atarazanas*) porque la puerta nombrada de la *Moeda* (*Moneda*) era específicamente la puerta del edificio donde fabricaban la moneda, que se ubicaba cerca de aquella. Cf. Oliveira, Cristóvão Rodrigues de – *Lisboa em 1551: Summario*. Lisboa: Livros Horizonte, 1987.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

merciantes portugueses por navíos holandeses) de desafiar al duque de Holanda a una guerra, para “milhor emcubrir o auimento da sua frota, porque todos teuessem em ello olho, e perdessem cuydado de emquerer a çertidom daquela uiagem”²⁸. Secreto no siempre bien guardado, dejando, a veces, a D. João I sorprendido, como cuando se le presentó un hombre con un dibujo de la plaza de Ceuta, que, aparentemente, tuvo que despreciar²⁹.

Al almirante cabría la preparación de sus hombres, habiendo comenzado el reclutamiento por todo el reino, preparativos que durarán 18 meses³⁰. Hubo ciertamente dificultades en los alistamientos que serían, muchas veces, forzados por el monarca, como escribió el cronista castellano Álvar García de Santa María, en los años 30 del siglo XV, sometiéndolos a “grandes penas”, una vez que “los que non venían de su voluntad fazíaes venir presos”³¹.

La ciudad objetivo de la expedición ya se conocía entonces. Pero era necesario mantener la misma en secreto. El condestable asintió la expedición a Ceuta, siendo el destino conocido apenas por el rey, los infantes, dos de los “embajadores”, la reina, el condestable, el escribano de Puridade, Gonçalo Lourenço, y del escribano de la Cámara del Rey, Gonçalo Caleira, partícipe del secreto, ya que el escribano de Puridade precisaba de su ayuda. Apenas diez personas guardarían el secreto durante los más de tres años que mediaron entre la primera vez que el asunto fue tratado con los infantes y la partida de la expedición de Lagos, cuando el destino de la armada fue hecho público³².

En el país se juntaban los hombres: “o conde Barcelos, D. Afonso, organizaria os de entre Douro e Minho; o infante D. Henrique, com os cadernos dos alardos e a colaboraçã de todos os coudéis e anadéis, vigiaria a contribuiçã das Beiras e de Trás-os-Montes”, contingentes que embarcarían en Oporto. D. Pedro juntaría los soldados de Extremadura, Entre Tejo e Guadiana y Algarve, organizando su embarque en Lisboa³³, un papel crucial del infante, que continuaría en la conquis-

28. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXVIII, p. 83.

29. Idem – *Ibidem.* Cap. XXIX, p. 88.

30. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 398.

31. *Apud* Braga, Isabel Drumong; Braga, Paulo Drumond – *Ceuta Portuguesa: 1415-1656*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998. p. 18.

32. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 398.

33. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1915. Cap. XXIX, p. 88.

ta de la ciudad, pero que el cronista silenció, dada la mala memoria del antiguo regente en el momento de escribir la crónica, tras Alfarrobeira. D. Duarte tomó el gobierno del reino.

Se preparaban y se reunían navíos, recogíanse velámenes, cordelería, armas, moneda, paños y uniformes, pipería y mantenimientos³⁴, al mismo tiempo que se concedían exenciones e interdictos³⁵.

A lo largo del país, los hidalgos fueron recibiendo la convocatoria regia, obligando a todo el reino a prepararse para la guerra: se limpiaban las armas, se calafateaban los navíos, se cocía bizcocho, se salaba carne y se recogían otros mantenimientos, preocupándose “outros em correger nauios e aparelhar guarniçoões”³⁶.

Por mandato real, enviados portugueses recorrerían los puertos de Castilla, Vizcaya, Galicia, Bretaña, Inglaterra, Flandes y Alemania para fletar los mayores navíos³⁷ que encontrasen, expandiéndose la noticia de la armada por Europa.

¿Cuál fue el tamaño de la flota? El cronista guarda silencio: no sabemos el número de barcos, siendo apenas anotadas 15 galeras, un número impreciso de 4 o 5 naos, por cuenta de un rico ciudadano inglés, “que chamauam Momdo”³⁸ (‘que llamaban Momdo’). Del número de hombres nada nos dice, ni tampoco del de “hombres de armas” y peones. En la conquista de la ciudad, que duró todo el día 21 de Agosto, refiere 8 muertos en combate y 11 que la peste cegó, silenciando, del pueblo tan querido, a Fernão Lopes³⁹.

De este modo, los números, bastante dispares⁴⁰, se sitúan entre los 190 y 270 barcos, y entre los 33.500 y los 50.000 soldados. Durante la preparación de la expedición, Rui Dias de Vega, un espía aragonés enviado a Portugal por Fernando, señala el intento de movilización de 18.600 a 19.000 hombres, entre los cuales

34. Cap. XXX.

35. Braga; Isabel Drumond; Braga, Paulo Drumond – *Op. cit.* p. 18-19.

36. “huüs anduam em alimpar suas armas, outros em mamdar fazer bizcoitos e sallguar carne e mantijmentos”. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXX, p. 90.

37. Idem – *Ibidem.* Cap. XXIX, p. 87.

38. Idem – *Ibidem.* Cap. L, p. 154.

39. Sousa, José Maria Cordeiro de – *Inscrições portuguesas de Marrocos*. Lisboa: Junta Nacional de Educação, 1953. p. 7.

40. Acerca de la disparidad de los números, véase Braga, Paulo Drumond; Braga, Isabel Drumond – “El dominio portugués hasta 1580”. In: Villada Paredes, Fernando, coord. general edit. – *Historia de Ceuta: de los orígenes al año 2000*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009. p. 320.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

4.685 eran hombres de armas vasallos del rey⁴¹. Un número tal vez más realista, sobre 18.000 hombres, era incluso así “extraordinariamente elevado” a escala de la población portuguesa de entonces⁴².

En la ciudad de Lisboa, el rey D. João I dirigía la organización de la flota y su dotación de artillería y armas⁴³. En la casa de la moneda, los “moedeiros” martilleaban arduamente junto a los hornos, bajo la supervisión del alcalde de moneda del rey, cuya primera referencia data de la década de los 70 del siglo XIV, encontrándose documentada entre 1371 y 1388, ocupando entonces el cargo João Afonso⁴⁴.

También próximo a las atarazanas, a consecuencia de su localización, venían a instalarse, diversos talleres. Allí cerca, en Vila Franca, una calle de la Lisboa medieval, se situaban las fanegas de harina, en una referencia clara a la harina destinada a hacer bizcocho, que los concejos estaban obligados a proveer para sustento de los hombres que tenían obligación de servir en la armada, durante seis semanas. Después, frente al almacén, había una casa del rey *em que ora sta o biscoyto*. Los hombres de oficio naval o afín procuraban habitar cerca de las atarazanas: entre ellos se encontraban el alcalde de las galeras (en época de D. Dinis, en 1325) que habitaba al lado del Puente da Galonha; el fletador de las naves, Estevão Eanes vivía, en 1364, en la Rua do Morraz; el corredor João Anes habitaba, en 1368, en la Judiaria Nova; João Bernal, capitán mayor, vivía, en 1369, en la Picota, junto al Largo de Pelourinho; Sancho Sanches, el alcalde de las galeras, residía, en 1369, al lado del corral del concejo; Gonçalo Tenreiro, capitán mayor, vivía, en 1375, en la Rua Nova; Pedro Giraldes, tonelero, habitaba junto al atrio de San Francisco, en 1384; João Afonso, maestro de los calafates, tenía su residencia en la calle de Vila Franca, en 1395, y Domingos Eanes, escribano de las atarazanas, habitaba junto al atrio de São Francisco, en 1384. Cuando se armaba la flota o galeras, el almirante y su corregidor tomaba a los labradores y los convertía en remeros.

La construcción, reparación y guarnición de los barcos, tanto como el equipamiento, el armamento y las provisiones para las tripulaciones y los soldados se realizaba en las atarazanas, del árabe *dar-sina'a*. ‘Tercena’ era el término para el taller naval, el lugar donde se concertaban y construían las embarcaciones y donde

41. Dinis, António Joaquim Dias, dir. e org. – *Monumenta Henricina*. Coimbra: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique: 1960-1974. vol. II, n.º 57, 132-146, 23 abril de 1415.

42. Coelho, Maria Helena da Cruz – *Op. cit.* p. 180.

43. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXIX, p. 89.

44. ANTT – *Chancelaria de D. Fernando*. Liv.1, fl.72v; ANTT – *Colegiada de Santa Cruz dos Castelo*. m. 5, n.º 211; ANTT – *Mosteiro de Chelas*. m. 27, n.º 530 e m. 57, n.º 1130.

se concentraban todas las atividades ligadas a la construcción y almacenamiento naval. Allí se varaban los navíos y galeras para reparación, y otras embarcaciones, a cielo abierto o bajo techado, a que aluden, muy probablemente, las múltiples referencias a las casas de galeras de D. Dinis, en Lisboa. Entre el caserío, unas casas eran ciertamente para arrendar, en tanto que otras servían para acoger distintos oficios, que servían de apoyo a los navíos. La mayor parte de los documentos nombra *tercena* en plural –*taracenas*–, apuntando muy probablemente a un conjunto, pero también a la diversidad de funciones allí presentes.

Las primitivas atarazanas de Lisboa se encontraban en el sitio llamado Ribeira, enfrente de la cerca vieja, en Alfama, y tal vez fuesen de fundación islámica. En el reinado de D. Dinis, si no en el de su antecesor, se hicieron unas nuevas atarazanas, en la Ribeira, en el territorio de la parroquia de São Julião⁴⁵, junto a los *Caes da Oira*, teniendo el monarca las *mhas* [sus] *casas das gales de contra o mar*, citadas el 4 de junio de 1294.

En el campo *a cabo dooyra*, que el concejo cedió a D. Afonso IV, en 1352, para allí levantar atarazanas para cuatro galeras, secaban los pescadores el pescado. Este campo era, muy probablemente, el mismo que el concejo cedió a D. Alfonso IV en 1352.

Junto a las atarazanas, o dentro de ellas, se encontraban los almacenes, considerados distintos de aquellas por la documentación. Muchos de los produtos transportados a Lisboa por las galeras necesitaban ser almacenados, principalmente el vino, el pan (nombre usado genericamente para el cereal panificable), el aceite y otros productos. Más allá de la necesidad específica de espacio de almacenamiento para productos de abastecimiento, su conservación en almacenes permitiría, en caso de necesidad, una intervención regia con la intención de poder controlar los precios.

La casa de las maderas para las atarazanas, por ejemplo, fue creada durante el reinado de D. Alfonso IV (1325-1357). Pero ya llegaría a las mismas la materia prima necesaria para la reparación y construcción de las galeras.

En la primera mitad del siglo XV, el arte portugués de la construcción naval era reconocido internacionalmente, como parece testimoniar la presencia masiva

45. Menezes, José de Vasconcelos e – Tercenas de Lisboa I. *Lisboa: Revista Municipal*. Lisboa: Câmara Municipal, 1986. Ano 47, 2.^a série, n.º 16, 2.º Sem. 1986. p. 8.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

de especialistas portugueses en los astilleros de Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, entre 1436 y 1445⁴⁶.

En el momento de armar la flota para la expedición de Ceuta, en 1415, era enorme la agitación existente por la ribeira, en torno a las atarazanas. En la *Crónica da Tomada de Ceuta*, Zurara nos da una descripción sucinta pero bastante viva de esa actividad, que entonces se intensificó de día y de noche:

«E com esto era o feruor tam gramde no rregno, que em todollos lugares as gemtes nom trabalhauam em all, porque huuns amdauam em alimpar suas armas, outros em mamdar fazer bizcoitos e sallguar carne e mantijmentos, outros em correger nauios e aparelhar guarniçoões, de guisa que ao tempo da necessidade nom sse achassem dalguuma cousa falleçidos. Mas primçipallmente era este trafego na cidade de Lixboa e do Porto, porque comuummente nom auia hi alguum que fosse liure deste cuydado, e tamta e tamanha era a rreuollta no corregimento destas cousas, que quamdo fazia tempo callado, claramente ouuiam o arroydo per muy gram parte dos lugares de Ribatejo.

E em uerdade era fremosa cousa de ueer, ca per toda aquella rribeyra jaziam naaos e nauios, nos quaaes de dia e de noute amdauam callafates e outros mesteiraaes, que lhe rrepayrauam seus falliçimentos. Doutra parte jaziam mujtos bois e uacas decepadas, e alli mujtos homens, huuns a esfollar e outros a cortar e sallguar, outros a meter em tonees e botas em que auiam dhir: Os pescadores e suas molheres tijnham cuidado de abrir e sallgar as pescadas e caçoões e rrayas, e semelhantes pescados, dos quaaes todollos lugares em que o soll tijnha mayor assesego eram cheos. Os offiçiaaes da moeda, de dia e de noute, numca seus martellos estauam quedos, per tall guisa que ajmda que huum homem braadando dissesse alguuma cousa amtre aquellas fornaças, escassamente podia seer emtemdido. E os tenoeiros nom eram pouco trabalhados em fazer e repairar as uasilhas para os uinhos e carnes e outros mantijmentos, alfayates e tosadores em aparelhar panos e fazer liurees de desuairadas guisas, cada huum segumdo lhas o senhor dellas mamdaua fazer, carpemteiros em emcaixar bombardas e troons e emderemçar todallas outras artelharias, as quaaes eram mujtas e gramdes, cor-doeiros em fazer guimdaressas e estremques e caabres e outra mujta cordoalha de linho, que faziam assy pera os nauios da terra como pera os de fora, ca todo se rrepayraua em este rregno”⁴⁷.

46. Duarte, Luís Miguel – “A marinha de guerra portuguesa”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 319.

47. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXX, p. 90-91.

Se construían las galeras y las fustas y se reparaban los barcos extranjeros. Los carpinteros encajaban “bombardas e troons” y preparaban toda la artillería restante, que sería grande y abundante. Los calafates, a quién competía impermeabilizar los cascos, las cubiertas y los tejados de los navíos, también asumían la limpieza de las algas y de los lodos que permitían aumentar la velocidad de las galeras, exigiendo, simultáneamente, un menor esfuerzo a los remeros. Su destacado papel justificará los innumerables privilegios alcanzados, entre los cuales se encontraba el de servir como galeotes, aunque pudiesen servir también como petintales (calafates, carpinteros navales del puerto). Una necesidad de ellos se notaba también en su salario. En 1413, por ejemplo, los concejales de Oporto les dotaron de los siguientes salarios: “ao melhor, por dia, vinte reais e comer; ao não tão bom, quinze reais e de comer aos moços, oito reais”⁴⁸. Menor salario tendrían los carpinteros, entre los 13 reales para los mejores y 12 reales⁴⁹.

Para el arte de calafatear, se exigía estopa en piedra, que era embebida en pez o brea, aceite, leña o carquesia (un tipo de genista, cuando no, tojo), esteras, madera y clavos, preferentemente de cobre, ya que “antre as agoas e humidade conserva mays sua sustancia sem se corromper, nem criar ferrugem, e he tam forte e mays que o ferro”. Pero también sebo, betún y plomo, lino, algodón, esparto y palma⁵⁰. Todo se guardaba en los almacenes, al lado de remos, timones, mástiles, cuerdas, velas, carbón, salitre, armas y pólvora... y bizcocho, que acompañaría carne o pescado, y el vino, preferentemente bueno, para poderse “acrescentar” (‘añadir’... con agua). Incluso también el queso y la mantequilla, o las leguminosas, con referencia a las judías y habas⁵¹.

Toneleros, sastres, esquiladores y cordoneros trabajan intensamente. En la distancia, los viejos observaban el bullicio de los artesanos, especulando sobre el destino de los navíos: Inglaterra, Francia, Castilla, Nápoles, Sicilia, Jerusalén, Brujas, Holanda o, incluso, Avignon, sede del antipapa.

Todos especulaban, excepto Juda Negro, um trovador judío, servidor de la reina Dña. Filipa, que, al escribir a un escudero del infante D. Pedro, Martim Afonso da Atouguia, las novedades de la corte, en *trova*, confesaba que los más experimentados *emtemdiam que el Rey hiria sobre a cidade de Cepta*⁵². Pero las

48. Duarte, Luís Miguel – “A marinha de guerra portuguesa”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 320.

49. Cruz, António – *O Porto nas navegações e na expansão*. Lisboa: ICLP, 1983. p. 36-37.

50. Oliveira, Fernando – *A arte da guerra no mar*. Lisboa: Academia da Marinha, 1983. p. 31.

51. Idem – *Ibidem*. p. 43-46.

52. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXX, p. 91.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

dudas permanecían en la mente de los monarcas extranjeros, llevando a Castilla y Aragón a enviar embajadores a Portugal cuestionando al monarca portugués acerca de sus propósitos, habiendo, sin embargo, sido tranquilizados con la respuesta. Respuesta, por cierto, que sería reforzada por una carta de Dña. Filipa al rey de Aragón, su sobrino.

Los carniceros troceaban vacas y bueyes, otros los desollaban y salaban, guardando la carne en los toneles.

Pescadores y sus mujeres salaban las merluzas, cazones y rayas.

De las grandes atarazanas, Luís Miguel Duarte nos ofrece una descripción *viva com a grita dos homens conduzindo animais de tiro e os pregões das regateiras, o ranger das carroças, o cheiro do alcatrão derretido, do peixe salgado e do biscoito cozido, a azáfama de carpinteiros, calafates, pedreiros e viroteiros afeiçoando projéteis, o incitamento dos alcaides e dos mestres das galés... Eram um bairro à parte, com uma vida económica intensa, com salários e preços conjuntamente diferentes, no qual superintendia o respetivo almoxarife, assessorado por um escrivão*⁵³.

Entre tanto, llegaban a Lisboa extranjeros en busca de aventuras, como tres hidalgos franceses y un barón alemán que traía con él 40 escuderos.

Tras pasar tres meses en las comarcas de Beiras y de Trás-os-Montes, D. Enrique se dirigió a Oporto. En el puerto de la segunda mayor ciudad del reino se vivía el mismo frenesí que en las atarazanas de Lisboa; las calles y los caminos que llevaban allí estaban llenos de carros y animales de carga con armas y provisiones procedentes de las tierras de los hidalgos. Allí llegaban arneses, lanzas, maderas, hierro, cuerdas, carne y vino que el trabajo de los artesanos transformaban o almacenaban, cuyo pago las gentes no vieron, al menos tan pronto como deseaban. Por eso mismo, los representantes de Oporto, reclamaban su pago en las Cortes de 1439⁵⁴.

De Oporto salió una flota de siete galeras con sus capitanes y un número incierto de naves, seguidos de navíos pequeños, al son de trompetas y otros ins-

53. Duarte, Luís Miguel – “A marinha de guerra portuguesa”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 321.

54. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 405.

trumentos. Se unirían a las 8 galeras armadas en Lisboa, fondeando toda la flota en Belém⁵⁵.

Justo en el festivo momento del embarque, llegaron nuevas de la dolencia de la reina, que no escapará a la peste que, desde enero, arrasaba las grandes ciudades de Lisboa y Oporto⁵⁶. La partida tuvo lugar de Belém, el día de Santiago (25 de julio), santo patrón de la lucha contra los infieles.

Partirán en dirección al sur, en un momento en que la peste se extendía por el reino, la misma epidemia que segará la vida de la propia reina. En el convento de Odivelas, recibió la noticia de que no sólo D. Pedro y D. Henrique seguían en la expedición, sino también D. Duarte, el príncipe, y el rey, por lo que mandó preparar tres espadas guarnecidas de oro, aljófar y piedras preciosas para cada uno de los hijos. Con este gesto anticipaba el éxito militar de la empresa, a través de la que sus hijos serían armados caballeros en combate contra el infiel, el objetivo principal de la expedición, revelado por Gomes Eanes Zurara, cuya credibilidad parece reconocida⁵⁷. En verdad era aún el ideal de la caballería medieval el que estaba presente, que empujaba a los hombres a la guerra en busca de fama y gloria, modelo de comportamiento bien presente en la corte de D. João I⁵⁸. Propósitos distintos, por tanto, de las tradicionalmente repetidas explicaciones económicas, sociales y geoestratégicas⁵⁹. Así, muchos de los debates de los que Zurara se hace eco parecen adecuarse mejor a su tiempo que al momento de la conquista portuguesa de la ciudad⁶⁰, así como sus héroes que para ese momento se proyectan, D. Duarte y D. Henrique, que dejan en un lugar secundario la propia figura del monarca portugués. Por su parte, la acción de D. Pedro, ya entonces de maldita memoria, es silenciada.

A todo esto se unirá la búsqueda de una legitimidad para la nueva dinastía, nunca conseguida desde 1385, y que el propio acuerdo de paz conseguido en

55. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXV-XXXVI.

56. Idem – *Ibidem.* Cap. XXXV, p. 109-110.

57. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 405.

58. A este propósito, véase Figueiredo, Albano António Cabral – *O ideal de cavalaria na crónica da tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara*. Coimbra: [s.n], 1996. p. 20. [dissertação de mestrado em Literatura Portuguesa apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra].

59. Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 394.

60. Coelho, Maria Helena da Cruz – *Op. cit.* p. 183.

1411, en Segovia, no garantizó, dada la minoría de edad del monarca castellano, quedando sujeta a la ratificación de Juan II. Ésta fue conseguida el 30 de abril de 1423, pero solamente en 1434, y ya después de la conquista de la ciudad del Magreb y tras ostentar el título de *Rey de Portugal e do Algarve e Senhor de Cepta*⁶¹ por el monarca portugués. Pues la paz perpetua entre Portugal y Castilla sólo se conseguirá, después de una nueva ofensiva diplomática que culminó, el 30 de octubre de 1431, en Medina del Campo.

La expedición a Ceuta

La flota partió de Lisboa el 25 de julio de 1415, a pesar del desagrado de los habitantes de Lisboa, que no culpaban al rey sino a quién le aconsejaba. El propio rey lideraba la misma, mandando las galeras, en tanto que el infante D. Pedro comandaba las naves. A bordo, le seguía la nobleza del reino y muchos extranjeros, entre ellos un rico ciudadano inglés que, habiendo entrado al servicio del rey de Portugal, dirigía por su cuenta cuatro o cinco naves provistas de arqueros y otras gentes.

Los barcos se dirigirán a Lagos, donde asistirán a una misa durante la cual Fray João de Xira fue autorizado por el monarca a divulgar el destino de la armada – Ceuta⁶², al mismo tiempo que anunciará la bula de cruzada, con promesa de absolución de los pecados y salvación de las almas⁶³, “per uirtude de huña letera que o samto Padre outorgou a elRey nosso senhor ueemdo seu samto deseio”⁶⁴.

Después, los barcos seguirán hacia Faro, donde esperarían durante una semana por la falta de viento. El 9 de agosto la armada largó amarras nuevamente, habiendo pasado de noche el Estrecho de Gibraltar. Ancló en Algeciras, causando el pánico en la plaza de Ceuta. Las galeras, las fustas y los barcos más pequeños alcanzaron la playa de Ceuta el 12 de Agosto. Las naves fueron, sin embargo, arrastradas hacia Málaga, debido a una intensa niebla y a fuertes corrientes.

Durante 13 días los portugueses se mantuvieron al frente de la ciudad, perdiéndose el efecto sorpresa. El rey volvió a reunir a la armada, en punta Carnero, a la entrada de la bahía de Algeciras, donde también se volvió a oír al Consejo.

61. ANTT – *Chancelaria de D. João I*. liv. 3, fl. 187. 1416, fevereiro 8. Pub. Marques, João Martins da Silva, ed. – *Descobrimientos Portugueses: Documentos para a sua História*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura, 1944. Suplemento ao vol. 1, p. 563-564.

62. “sua emtemçom he com a graça do Senhor Deos hir sobre a cidade de Cepta”. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. 52, p. 159.

63. Idem – *Ibidem*. Cap. LII-LIII.

64. Idem – *Ibidem*. Cap. LIII, p. 161.

El 21 de agosto los portugueses entraban por la puerta de la Almina, tomando una ciudad con un castillo que no estaba cercado en la parte interior, en un momento de debilidad del poder de la dinastía bereber Merinida, en que eran muchos los problemas internos, agravados después del asesinato del sultán Abū ‘Inān (1359), acontecimiento que ponía fin al sueño merinida de la unificación del Magreb⁶⁵. Comenzaba entonces un período de luchas internas con el fortalecimiento del poder de los visires frente a los sultanes, tanto entre Merinidas como Nasrís⁶⁶.

Conclusión

El domingo siguiente, el 25 de agosto, la mezquita mayor fue transformada en iglesia para celebrar en ella la eucaristía y la tan esperada ceremonia: finalmente pudo D. João I armar solemnemente a sus hijos (D. Duarte, D. Pedro y D. Henrique) caballeros, cumpliéndose de este modo el mayor objetivo de la empresa, al mismo tiempo que la victoria de Ceuta permitía reforzar y legitimar el reino y al primer rey de la dinastía de Avis⁶⁷, camino iniciado años antes en Aljubarrota⁶⁸. Legitimidad que integraba el espíritu de cruzada y que también el Papa de Roma ambicionaría ciertamente. Al final, si Lisboa hizo a D. João I rey⁶⁹, en consonancia

-
65. Kably, Mohamed, presid. Et direct. – “Le XV^e siècle-tournant”. *Histoire du Maroc: réactualisation et synthèse*. Rabat: Institut Royal pour la Recherche sur l’Histoire du Maroc, 2011. p. 374.
66. Hita Ruiz, José Manuel; Villada Paredes, Fernando – “Medina Sabta: 709-1415”. In: Villada Paredes, Fernando, coord. general edit. – *Historia de Ceuta: de los orígenes al año 2000*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009. p. 239 e 242.
67. Exemplos disso podem colher-se, por exemplo, en las bulas de Martín V *Sane charissimus*, que concedía la indulgencia (Marques, João Martins da Silva, ed. – *Descobrimientos Portugueses: Documentos para a sua História*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura, 1944. Vol. 1, n.º 237, 4 de abril de 1418) e *Cum charissimus*, que autorizaba al rey de Portugal a comprar armas, caballos y mantenimientos en todos los reinos de España y de Europa para este fin, donde se pedía el concurso de los gobernantes extranjeros (Marques, João Martins da Silva, ed. – *Descobrimientos Portugueses: Documentos para a sua História*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura, 1944. Suplemento ao vol. 1, n.º 67, 4 de Abril de 1419).
68. “busquey com elles, manifesto he amtre o conhecimento de uos outros. E porque nosso Senhor Deos uerdadeiramente conhecia meu desejo, e com que temçom me mouia a rrequerer a dita paz, prouuelhe por sua merçee de a trazer a esta fim que sabees, a quall cousa eu nom tiue nem tenho por menos uitoria, do que tiue o uemçimento da batalha rreal, na qual! se determinou muy gram parte de nossa duuida”. Zurara, Gomes Eannes de – *Op. cit.* Cap. XXVI, p. 80.
69. La ciudad que hizo del Maestro de Avis un rey. Lopes, Fernão – *Crónica de D. João I*. Lisboa, Livr. Civilização Editora, [s.d.]. vol. 1, p. 325; vol. 2, p. 88; PASSOS, Maria Lúcia Perrone de Faro – *Lisboa: a cidade de Fernão Lopes*. Lisboa, Ed. Colibri, 2014. p. 19.

La ciudad de Lisboa en la preparación de la conquista de Ceuta

con la segunda manera como se ganaba “el regno derechamente”, segun *Las Siete Partidas*⁷⁰, la conquista de la ciudad de Ceuta lo legitimó⁷¹.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Dias, João José Alves, org. e rev. geral – *Chancelarias Portuguesas: D. João I*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa. Centro de Estudos Históricos, 2006.

Dinis, António Joaquim Dias, dir. e org. – *Monumenta Henricina*. Coimbra: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique: 1960-1974. vol. 2.

Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso El Sábio: cotejadas com vários códices antiguos. Ed. Facsimilar da Real Academia de la História. Madrid: Imprenta Real, 1807. Tomo 2.

Lopes, Fernão – *Crónica de D. João I*. Lisboa, Livr. Civilização Editora, [s.d.].

Marques, João Martins da Silva, ed. – *Descobrimientos Portugueses: Documentos para a sua História*. Lisboa: Instituto para a Alta Cultura, 1944. Vol. 1 e Suplemento ao vol. 1.

Oliveira, Cristóvão Rodrigues de – *Lisboa em 1551: Summario*. Lisboa: Livros Horizonte, 1987.

Oliveira, Fernando – *A arte da guerra no mar*. Lisboa: Academia da Marinha, 1983.

Ordenações Afonsinas. Ed. fac-simile da ed. feita na Real Imprensa da Universidade de Coimbra, no ano de 1792. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1998. Liv. I.

Zurara, Gomes Eannes de – *Crónica da Tomada de Ceuta por El-Rei D. João I*. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1915.

Estudios

Braga, Isabel Drumong; Braga, Paulo Drumond – *Ceuta Portuguesa: 1415-1656*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1998.

Braga, Paulo Drumond; Braga, Isabel Drumond – “El domínio português hasta 1580”. In: Villada Paredes, Fernando, coord. general edit. – *Historia de Ceuta: de los orígenes al ano 2000*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2009.

Coelho, Maria Helena da Cruz – *D. João I: o que re-colheu Boa Memória*. Rio de Mouro: Círculo de Leitores, 2005.

70. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sábio: cotejadas com vários códices antiguos*. Ed. Facsimilar da Real Academia de la História. Madrid: Imprenta Real, 1807. Tomo II, p. 10-11.

71. La idea ya avanzada por Martia Helena Cruz Coelho. A este propósito, véase Coelho, Maria Helena da Cruz – *Op. cit.* p. 184-185.

- Cruz, António – *O Porto nas navegações e na expansão*. Lisboa: ICLP, 1983.
- Duarte, Luís Miguel – “África”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1.
- Duarte, Luís Miguel – “A marinha de guerra portuguesa”. In: Barata, Manuel Themudo; Teixeira, Nuno Severiano, dir. – *Nova História Militar de Portugal*. Rio de Mouro, Círculo de Leitores, [2003]. Vol. 1, p. 319.
- Figueiredo, Albano António Cabral – *O ideal de cavalaria na crónica da tomada de Ceuta de Gomes Eanes de Zurara*. Coimbra: [s.n], 1996. p. 20. [dissertação de mestrado em Literatura Portuguesa apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra].
- Freitas, Judite A. Gonçalves de – “Conselho Régio”. *O Estado em Portugal: séculos XII-XVI: modernidades medievais*. Lisboa: Aletheia, 2011. p. 157-166.
- Homem, Armando Luís de Carvalho – “Conselho Real ou Conselheiros do Rei? A propósito dos ‘privados’ de D. João I”. *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade política*. Lisboa: Livros Horizonte, 1990. p. 221-253.
- - “Conselheiros de D. João I”. *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade política*. Lisboa: Livros Horizonte, 1990. p. 254-278.
- Menezes, José de Vasconcelos e – Tercenas de Lisboa I. *Lisboa: Revista Municipal*. Lisboa: Câmara Municipal, 1986. Ano 47, 2.^a série, n.º 16, 2.º Sem. 1986.
- Moreno, Humberto Baquero – *Os itinerários de El-Rei Dom João I: 1384-1433*. Lisboa: ICALP, 1988.
- Passos, Maria Lúcia Perrone de Faro – *Lisboa: a cidade de Fernão Lopes*. Lisboa, Ed. Colibri, 2014.
- Silva, Augusto Vieira da – *As Muralhas da Ribeira de Lisboa*. 3.^a ed. Lisboa: Câmara Municipal, 1987. Vol. 2.
- Silva, Carlos Guardado da – *Lisboa Medieval: a organização e a estruturação do espaço urbano*. Lisboa: colibri, 2008. [2.^a ed. 2010]
- Sousa, José Maria Cordeiro de – *Inscrições portuguesas de Marrocos*. Lisboa: Junta Nacional de Educação, 1953.

A CONQUISTA DE CEUTA E O CAMINHO DE JERUSALÉM: À CERCA DE UM HORIZONTE PERDIDO

Luís Filipe Oliveira
Universidade do Algarve / I. E. M.
Isabel Cristina Fernandes
GESOS

Em 1416, acreditava-se na corte portuguesa que a conquista de Ceuta fora o primeiro sucesso de uma longa cruzada em África, com a qual se podia abrir o caminho para Jerusalém. Foi o que o autor do *Livro dos Arautos* deixou entender, na verdade, quando apresentou a cidade como a “entrada e grande defesa das regiões africanas”, e, sobretudo, quando a associou a Jerusalém, por entender que do “estreito de Gibraltar e reino dos sarracenos, chamado Belamarim, até Jerusalém, a cidade mais nobre e mais forte era a de Ceuta”¹. Dando voz, por certo, à opinião dominante na corte, já que escrevia, ao que tudo indica, para a embaixada que o monarca enviou ao concílio de Constança², o autor do *Livro dos Arautos* não só apresentou a tomada de Ceuta como essencial para a segurança da Cristandade, como assegurou que ela era uma peça-chave para o domínio de África, circunstância que permitia sonhar com a libertação de Jerusalém e da Terra Santa. Talvez por isso, não se esqueceu de registar a longa demora do monarca na cidade, para ordenar a reparação dos seus muros e garantir-lhe os meios de defesa, tendo o cuidado de sublinhar que a conquista fora o resultado de uma autêntica cruzada, dada a participação de muitos combatentes de “outros reinos”³.

A associação de Ceuta a Jerusalém devia ter, portanto, algum curso na corte portuguesa. Os indícios conhecidos não são muitos, infelizmente, mas uma narra-

1. *Livro de Arautos. De Ministerio Armorum, Script anno MCCCCXVI ms. Lat. 28, J. Rylands Library (Manchester)*, ed. de Aires Augusto Nascimento, Lisboa, 1977, p. 262.
2. *Ibidem*, pp. 21-28.
3. *Ibidem*, pp. 262, 264.

tiva contemporânea, a *Crónica de Portugal de 1419*, proporciona um testemunho muito significativo da relação que na época se estabelecia entre os ataques a África e a libertação de Jerusalém. Segundo o cronista, fora por atenção ao sacrifício dos freires de Santiago na conquista das terras algarvias que Afonso III se decidira a “perseguir a terra d’África com grande frota de navios”, episódio que despertara a atenção de Roma e induzira o pontífice a convidar o rei para tomar a Cruz “contra os mouros d’ultramar que tinham a Casa Santa, em doesto da ffee christã”⁴. Para o cronista, como para o herdeiro do trono que lhe encomendara a obra, o exemplo de Afonso III servia para mostrar que os ataques a África davam sequência às lutas da *Reconquista*, assim convidando as ordens militares a envolverem-se nesses combates pela fé, mas era também claro que, por meio dele, se revelava um caminho para Jerusalém através das terras africanas. Na sua perspectiva, um laço invisível aproximava aqueles territórios, como se a presença num deles levasse quase inevitavelmente até ao outro.

Como é evidente, nada disto prova que a decisão de atacar Ceuta, ou de a conservar após a conquista, fosse vista por João I como um meio para atingir a Terra Santa. Os testemunhos do *Livro dos Arautos* e da *Crónica de Portugal de 1419* sugerem, no entanto, que aquela leitura era possível e que havia, de resto, quem a fizesse na corte portuguesa. As armas medievais de Ceuta –duas chaves de prata num campo vermelho–, já representadas, pelo menos, em portulanos de inícios do século XIV⁵, favoreciam, aliás, uma interpretação simbólica da conquista, que acentuasse a importância da cidade como chave do Mediterrâneo e entrada de África, assegurando o acesso a Jerusalém. De certa forma, era isso que dizia o autor do *Livro dos Arautos*, como se viu, e era nisso que pensava, também, o cronista de 1419. Ignora-se qual fosse o juízo do monarca, ou se ele partilhava aquele entendimento. Seja como for, a vontade de prosseguir os feitos em África e o propósito de neles envolver as ordens militares, como haverá ocasião para verificar, parecem demonstrar que os seus horizontes iam muito para lá da cidade e do porto de Ceuta.

Não se tratava, contudo, de um programa fechado, com contornos precisos e bem definidos. Era sobretudo um desígnio, sem plano e calendário decididos, mas que conferia um sentido maior, quase transcendente, à recente conquista portuguesa. Era expresso, por isso, em termos mais ou menos vagos e imprecisos

4. *Crónica de Portugal de 1419*, ed. de Adelino de Almeida Calado, Aveiro, 1998, p. 160.
5. Afonso Dornellas, *Elementos de História VIII: As armas de Ceuta*, Lisboa, 1925, pp. 6-7; Carlos Gozalbes Craviota, *Ceuta en los Portulanos Medievales. Siglos XIII, XIV, XV*, Ceuta, 1997, pp. 48, 51. Data de 1318 o mais antigo portulano com a representação das armas de Ceuta.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

e sempre situado num futuro próximo. A abertura de uma nova frente de cruzada, com a Terra Santa no horizonte, era uma empresa difícil e arriscada, que requeria condições políticas no mínimo favoráveis, para lá da mobilização de um grande número de homens e de recursos. Não dispensava o amparo de Roma, nem o contributo de outros combatentes, nem mesmo de outros monarcas. Não podia escusar, de igual modo, o acordo de Castela e de Aragão: o avanço para Oriente de Ceuta far-se-ia por territórios situados na área de influência daqueles reinos⁶, havendo que acautelar esses direitos, por pouco efectivos que fossem. Se um pequeno reino do Ocidente assumira a vanguarda desse movimento com a conquista de Ceuta, se estava também disposto a dar-lhe continuidade com outras iniciativas, dependia de apoios e de recursos bem maiores para conseguir concretizá-lo. Nunca poderia avocar missão de tal envergadura como um objectivo próprio, independente de tudo e de todos, sob pena de o monarca perder a face, inclusivé a honra e a fama que as anteriores vitórias militares lhe tinham granjeado. O sonho, em suma, não podia ser maior que a perna.

A situação exigia muito tacto político e aconselhava alguma cautela, circunstância que poderá explicar a prudência dos embaixadores portugueses no concílio de Constança. No discurso de apresentação, feito a 5 de Junho de 1416 pelo doutor Gil Martins⁷, que pertencia ao Desembargo Régio⁸, a notícia da recente conquista de Ceuta não foi acompanhada por qualquer referência a Jerusalém. O sucesso militar foi devidamente valorizado⁹ e suscitou, de resto, o júbilo dos padres do concílio, exposto pelo bispo de Salisbúria e pelo cardeal Francisco Zabarella, encarregues dos discursos de recepção¹⁰. O último deles, em particular, não só

-
6. O acordo de Soria, assinado entre Sancho IV de Castela e Jaime II de Aragão, em Dezembro de 1291, repartiu entre os dois monarcas o direito à conquista dos territórios africanos a Oeste de Ceuta. Cf. Luís Filipe Thomaz, “Expansão portuguesa e expansão europeia — reflexões em torno da génese dos descobrimentos”, *Stvdia*, Lisboa, nº 47, 1989, pp. 394-395 [republ. in *De Ceuta a Timor*, Lisboa, 1998]; Joseph O’Callaghan, *The Gibraltar Crusade. Castille and the Battle for the Strait*, Philadelphia, 2011, pp. 97-98.
 7. *Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1537)*, ed de A. Moreira de Sá, Lisboa, 1969, vol. III, nº 671. Para uma tradução do discurso, *Livro dos Arautos...*, pp. 328 e ss.
 8. *Monumenta Portugaliae Vaticana*, ed. de A. D. Sousa Costa, Braga, 1982, vol. III-1, pp. 844 e ss. Para a sua carreira no Desembargo, Armando Carvalho Homem, *O Desembargo Régio (1320-1433)*, Porto, 1990, pp. 309-310. Para a identidade dos restantes embaixadores, *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. III-1, pp. 833 e ss.
 9. *Chartularium Universitatis Portugalensis...*, vol III, nº 671, p. 94: “civitatem Cepta nuncupatam, ad cuius portus applicuit, feliciter debelavit, ideo quod dampnati Macumeti nomine ab ea eiecto et extirpato, Christus hodie in ea colitur et adoratur, quod universali ecclesie totique populo christiano ad ingens gaudium et letitiam merito cedere debet”.
 10. Os dois discursos foram publicados por António Domingues Sousa Costa, “Canonistarum doctrina de Judaeis et Saracenis tempore Concilii Constantiensis”, *Antoniarum*, Roma, t. XL,

mencionou a conquista da cidade e a sua conversão ao culto cristão –*urbem eorum amplissimam*, dizia–, como abençoou o reino por ter um tal rei, apresentado como um ardente e invicto campeão da fé¹¹. Posto que nada conste sobre Jerusalém, ou a Terra Santa, o projecto de cruzada em África não foi abandonado. Na verdade, o doutor Gil Martins não se esqueceu de referir, perante o concílio, que Ceuta era porto e chave de toda a África –*portus et clavis est totius Affrice*–, nem de insistir, mais em concreto, que, por meio dela, Deus abrisse um caminho para que todos os fiéis pudessem salvar as suas almas, realizando operações meritórias contra os sarracenos¹². O convite ficava feito, portanto, à espera de quem quisesse unir-se às iniciativas do monarca português. Como seria de esperar, não tinha objectivos precisos, nem um programa detalhado, mas a menção ao valor estratégico de Ceuta e a referência, muito específica, ao papel de Deus na abertura dessa via africana –*Omnipotens suis christicolis aperuit viam*–, fazem pensar que estava em causa um propósito maior, mais significativo que a mera manutenção daquela praça portuguesa.

Talvez por ser um projecto demasiado ambicioso e impreciso, mal documentado e depressa abandonado, os investigadores portugueses não têm devidamente valorizado o vínculo entre a tomada de Ceuta e a libertação de Jerusalém. De um modo geral, a maior parte dos trabalhos analisa quase sempre aquela conquista no quadro nacional, com alguma atenção às realidades peninsulares, quando não se tem esgotado no catálogo das interpretações correntes, mais interessadas no inventário dos motivos e das vantagens trazidas pelo controlo da cidade, ou dos interesses que nela podiam ter os vários grupos sociais¹³. Não é menos certo, por outro lado, que o desenvolvimento da expansão portuguesa noutras direcções, para a costa de África

nº 1, 1965, pp. 50-51 e 51-52, em nota. Para uma tradução do discurso do cardeal, *Livro dos Arautos* ..., pp. 330-332.

11. António Domingues Sousa Costa, “Canonistarum doctrina...”, p. 50: “christiane fidei propugnator feruentissimus et inuictus (...) Maurorum terras ingressus, urbem eorum amplissimam expugnavit egitque ut, ubi impurus adorabatur Machometus, ibi redemptor noster glorificetur Christus. Beata iatque vniuersa regni Portugalensis terra, cuius rex hic idem ipse nobilis est”.
12. *Chartularium Universitatis Portugalensis...*, vol III, nº 671, p. 94: “per eandem civitatem mari terraque potentem, que portus et clavis est totius Affrice, Omnipotens suis christicolis aperuit viam ut per eam ad animarum suarum salutem gradientes, contra eosdem sarracenos bene valeant operari”.
13. Para um panorama, Paulo Drummond Braga, “A Expansão no Norte de África”, in A. H. de Oliveira Marques (coord.), *A Expansão Quatrocentista*, Lisboa, 1998, pp. 250-256; Isabel Drummond Braga e Paulo Drummond Braga, *Ceuta portuguesa (1415-1656)*, Ceuta, 1998, pp. 27-32; António Dias Farinha, “Norte de África”, in Francisco Bethencourt e Hirti Chaudhuri (dirs.), *História da Expansão Portuguesa*, Lisboa, Lisboa, 1998, vol. I, pp. 118-123; Luís Miguel Duarte, “África”, in *Nova história militar de Portugal*, dir. por Manuel Themudo Barata e Nuno Severiano Teixeira, vol. I, coord. por José Mattoso, Lisboa, 2003, pp. 392-409.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

e para o Atlântico, não facilita a análise dos projectos falhados, ou abandonados nos seus momentos iniciais, como já foi notado a propósito da conquista do reino de Fez¹⁴. Mas tem havido, também, alguma desatenção ao contexto internacional, e, em particular, às vicissitudes mais diversas do confronto entre a Cristandade e o Islão. Desde a queda de Acre e o termo da presença latina na Terra Santa, em finais do século XIII, que esse conflito vinha sendo marcado, do lado cristão, pela necessidade de lançar uma nova cruzada para recuperar Jerusalém¹⁵. Como se tentará demonstrar, é no quadro dos diversos planos então formulados para a recuperação da Terra Santa, de resto solicitados pela Santa Sé, que Ceuta podia ser efectivamente apresentada e reconhecida como uma porta de Jerusalém.

Entre os inúmeros planos conhecidos, boa parte dos quais elaborados durante o pontificado de Clemente V, entre 1305 e 1314¹⁶, alguns havia que defendiam, de facto, uma rota ocidental para Jerusalém, através da conquista do reino de Granada e do Norte de África¹⁷. Era esse o projecto que Raimund Lull expusera no seu *Liber de Fine*, escrito em 1305, no qual desaconselhava uma passagem por Bizâncio, ou um ataque directo ao Egipto, insistindo em contrapartida na facilidade com que se terminaria a conquista da Espanha e se passaria a Ceuta¹⁸. A partir dessa cidade, abrir-se-ia o caminho para Túnis e para a captura do Egipto e da Terra Santa. Tal

-
14. Luís Filipe Thomaz, “Expansão portuguesa e expansão europeia...”, pp. 394-396; *Id.*, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle: Les débuts de L’Expansion”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, vol. XXVI, 1989, pp. 174-179 [republ. in *De Ceuta a Timor...*]
 15. Alain Demurger, *Croisades et Croisés au Moyen Âge*, Paris, 2006, pp. 289-294; Christopher Tyerman, *God’S War. A new History of the Crusades*, Londres, 2007, pp. 825-829. Os tratados de recuperação da Terra Santa foram estudados por Sylvia Schein (*Fideles Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of Holy Land, 1274-1314*, Oxford, 1991) e por Antony Leopold (*How to Recover the Holy Land. The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and Early Fourteenth Centuries*, Aldershot, 2000). Os planos redigidos por quem viveu no Oriente estão reunidos em *Projets de Croisade (v.1290 – v.1330)*, ed. de Jacques Paviot, Paris, 2008.
 16. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp.181, 269-270; Antony Leopold, *How to Recover...*, p. 26.
 17. Não era, em rigor, uma ideia nova entre os letrados peninsulares. Em Janeiro de 1125, já o concílio reunido em Santiago de Compostela relacionara a reconquista com a abertura de um caminho até ao Santo Sepulcro (Carlos de Ayala Martínez, “El término «cruzada» en la documentación castellana de los siglos XII y principios del XIII”, *Intus-Legere Historia*, vol. 7, nº 2, 2013, p. 91, nt. 60) e a vontade de levar os combates até África e Jerusalém reaparecerá, em 1172, no acordo entre os freires de Ávila e a Ordem de Santiago (Derek LOMAX, *La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965, p. 20). Após a conquista de Sevilha, Afonso X realizará vários ataques a praças africanas (Manuel González Jiménez, “Las cruzadas de Alfonso X contra el Islam occidental”, *Estudios Alfonsíes*, Granada, 2009, pp. 125-138; Joseph O’Callaghan, *The Gibraltar Crusade...*, pp. 23-25), um dos quais talvez contra Ceuta.
 18. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, p. 207; Antony Leopold, *How to Recover...*, pp. 27, 164 e ss. As propostas anteriores de R. Lull, feitas a partir de 1294 (*ibidem*, pp. 26, 139; Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 102-107), propunham rotas mais diversas, incluindo a hispânica.

como outros textos similares, cujos projectos de cruzada se moldavam aos interesses e às conveniências dos diferentes monarcas¹⁹, a proposta de Lull agradou a Jaime II, o rei aragonês, que ofereceu o *Liber de Fine* a Clemente V²⁰. Apesar desse apoio – a partir de 1307, Jaime II não deixará de solicitar recursos a Roma para a cruzada de Granada²¹ –, em 1309, no seu *Liber De Acquisitione*, Raimund Lull reformulará o seu projecto anterior, passando a advogar duas passagens simultâneas, uma por Granada e a outra por Bizâncio²². Sobretudo por pressão de Aragão²³, a rota ocidental voltou a ser considerada pelos padres do concílio de Viena, se bem que não tenha recebido o beneplácito do pontífice. Despertou, contudo, o interesse e o apoio de alguns cardeais, e, em particular, dos prelados ingleses, alemães e espanhóis²⁴.

Não é seguro que aquelas obras de Raimund Lull fossem conhecidas no reino, uma vez que delas não sobrevive qualquer manuscrito em arquivos e bibliotecas portuguesas²⁵. Era mais difícil, porém, que a sua proposta de uma cruzada pela rota ocidental, primeiro através de Granada, e, depois, de Ceuta, não tivesse circulado entre os membros da corte e da Igreja. Talvez não na sua forma original, mas, pelo menos, nos moldes em que fora perfilhada pelo rei aragonês e discutida no concílio. A aliança com Aragão, materializada na união do rei Dinis com uma irmã de Jaime II, e, sobretudo, a grande sintonia entre a acção dos dois monarcas, bem evidente no modo como ambos lidaram com a extinção do Templo e com o destino dos seus bens, assuntos discutidos no concílio de Viena, bastam para demonstrar que não faltavam os canais de comunicação entre as duas coroas²⁶. Por outro lado, os prelados portugueses que haviam assistido ao concílio, entre os quais se encontrava o arcebispo de Braga e os bispos do Porto e de Coimbra²⁷,

-
19. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 190, 192, 206-217; Antony Leopold, *How to Recover...*, pp. 45-46, 67-69.
 20. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, p. 207; Antony Leopold, *How to Recover...*, pp. 27, 47.
 21. Alan Forey, *The Templars in the Corona of Aragón*, Londres, 1973, pp. 139-141; Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 227-229, Joseph O'Callaghan, *The Gibraltar Crusade...*, pp. 123-126.
 22. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 207-208; Antony Leopold, *How to Recover...*, pp. 33-34.
 23. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 251-252; Antony Leopold, *How to Recover...*, p. 168.
 24. Sylvia Schein, *Fideles Crucis...*, pp. 252-253; Antony Leopold, *How to Recover...*, p. 169.
 25. O inventário dos manuscritos de Raimund Lull nos arquivos e bibliotecas europeias está disponível em: <http://orbita.bib.ub.edu/lull/indexasp>. [consultado em Agosto 2014].
 26. José Augusto Pizarro, *D. Dinis*, Lisboa, 2005, pp. 41, 73-78, 165-166; Isabel Cristina Fernandes e Luís Filipe Oliveira, “As Ordens Militares no Reino de Portugal”, in Feliciano Novoa Portela e Carlos de Ayala Martínez (coords), *As Ordens Militares na Europa Medieval*, Lisboa, 2005, pp. 149-153.
 27. Para a presença portuguesa no concílio, Carlos Moreira Azevedo (dir.), *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Lisboa, 2000, s.v. “Concílios Ecuménicos (e Portugal)”.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

estavam certamente inteirados dos planos aragoneses sobre uma cruzada através das terras ocidentais. Era, pois, muito pouco provável que não houvessem ponderado a valia de tal proposta e que não tivessem partilhado essa informação decisiva com a corte e com o monarca, de quem eram, de resto, figuras próximas²⁸. Não é impossível, também, que aquele itinerário ocidental fosse conhecido noutros círculos, eventualmente ligados às ordens militares, ou caracterizados pelo gosto dos discursos proféticos. É o que sugere, de facto, a sua inclusão numa profecia transmitida por um hospitalário inglês, Roger de Stanegrave, num tratado dedicado a Eduardo III em 1332, segundo a qual este monarca conduziria o seu exército até Jerusalém, saindo da Gasconha e passando por França, pela Espanha e pelo norte de África²⁹.

Ainda que nada comprove, de forma directa, o conhecimento de tais planos de uma cruzada pela rota ocidental, não é menos certo que foi então que a coroa portuguesa passou a assumir um empenho cada vez maior na defesa da fronteira marítima e no combate contra os infiéis. Após a ordenação do almirantado por finais do século XIII³⁰, foi na segunda década do século XIV, como se sabe, que esse cargo seria entregue a um genovês, entendido nas lides marítimas. Com ele celebrou o monarca um importante contrato, que pressupunha a organização de armadas contra os inimigos do reino e “da nossa fee”³¹. Pouco depois, em 1319, após se conseguir que os bens do Templo fossem aplicados na criação de uma nova ordem militar, também se fixaria a sede da milícia em Castro Marim, na fronteira marítima com terra de mouros. Como se dizia na bula de fundação³², procurava-se comprometer os freires de Cristo no combate aos infiéis, talvez retomando a iniciativa de Afonso X em 1272, quando instituíra a Ordem de Santa Maria de

28. Para a carreira destes prelados e a sua relação com o monarca, Fernando Félix Lopes, “Das actividades políticas e religiosas de D. Frei Estêvão, bispo que foi do Porto de Lisboa”, *Lusitânia Sacra*, 1962-1963, t. VI, pp. 25-90; Hermínia Vilar, *As Dimensões de um Poder: A Diocese de Évora na Idade Média*, Lisboa, 1999, pp. 44-56.

29. Jacques Paviot, “L’idée de croisade à la fin du Moyen Âge”, in J. Paviot (ed.), *Les Projets de croisade: Géostratégie et diplomatie européenne du XIVe au XVIe siècle*, Toulouse, 2014, p.25. O texto em causa foi publicado em *Projets de Croisade...*, pp. 293-387. Para a biografia do autor, que esteve na Terra Santa entre 1271 e 1281, e, depois, numa prisão egípcia até 1316, passando por Rodes antes de regressar à Inglaterra em 1318, *ibidem*, pp. 35-43.

30. Mário Viana, “O almirantado e a jurisdição sobre os homens do mar em Portugal na Idade Média”, in Jesús Angel Solórzano Telechea, Michel Bochaca, Amélia Aguiar Andrade (eds), *Gentes de Mar en La Ciudad Atlántica Medieval*, Logrono, 2012, pp. 313-344.

31. *Descobrimientos Portugueses — documentos para a sua história*, ed. de J. Silva Marques, *fac-simile* da ed. de 1956, Lisboa, 1988, vol. I, n.º 37.

32. *Monumenta Henricina*, Coimbra, 1960, vol. I, n.º 61. Para a versão portuguesa, *ibidem*, n.º 62.

Espanha em Cartagena, para animar a guerra marítima contra os mouros³³. Pouco consta da acção das galés do monarca³⁴, ou das iniciativas militares dos freires a partir de Castro Marim, embora a ordem conservasse memória, em 1410, das lides contínuas contra os mouros de Granada e do norte de África, com os quais combatera, dizia-se, até meados do século XIV³⁵. Seja como for, os esforços da Coroa contariam com o apoio da Santa Sé, através da emissão de uma bula a 23 de Maio de 1320, cedendo ao monarca a dízima dos rendimentos eclesiásticos do reino durante três anos, para que as suas galés defendessem as fronteiras da Cristandade –*pro defensione christianitatis ab agarenos*– e impedissem os socorros que fluíam de África para Granada³⁶. Ignora-se com que resultados práticos, mas a acção das galés do monarca seria recordada, uns anos mais tarde, por uma bula de Bento XII³⁷.

A par de alguma colaboração nas expedições contra Granada, e, em particular, na batalha do Salado –e o *Livro dos Arautos* atribuiria a vitória a Afonso IV, dizendo-a decisiva para que os infiéis não mais tivessem voltado a “partes de Espanha”³⁸–, nos anos quarenta do século XIV a Coroa retomaria a sua política ultramarina. Pela primeira vez, o projecto tinha uma dimensão ofensiva muito clara, dispondo-se o monarca a atacar África para dilatar as terras de Cristo. O mérito da iniciativa foi reconhecido por Roma, por bula de 30 de Abril de 1341, que outorgou a dízima dos rendimentos eclesiásticos pelo espaço de dois anos, ao mesmo tempo que autorizava a pregação da cruzada contra África e Granada³⁹. O apoio da Santa Sé através da cessão das dízimas eclesiásticas renovar-se-ia em Ja-

33. Para um panorama, Juan Torres Fontes, “La Orden de Santa Maria de España”, *Miscelanea Medieval Murciana*, 1977, vol. III, pp. 75-118; Carlos de Ayala Martínez, *Las órdenes militares hispánicas en la edad media (siglos XII-XV)*, Madrid, 2003, pp. 108-112; Philippe Josserand, *Église et Pouvoir dans la Peninsule Ibérique: Les Ordes Militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*, Madrid, 2004, pp. 620-625.

34. Para a menção a um provável ataque a Salé, anterior a 1321, *Descobrimientos Portugueses...*, suplemento ao vol. I, nº 17.

35. Luís Filipe Oliveira, “Duas Memórias em confronto: A Ordem de Cristo e o concelho de Tomar”, in J. A. Carreiras e Giulia Rossi Vairo (orgs.), *I Colóquio Internacional. Cister, os Templários e a Ordem de Cristo. Da Ordem do Templo à Ordem de Cristo: Os Anos da Transição. Actas*, Tomar, 2012, pp. 254-255, 260-261,

36. *Monumenta Henricina...*, vol. I, nº 70.

37. *Ibidem*, nº 84 e 86.

38. *Livro de Arautos...*, p. 262. Na igreja de Santo Estêvão, em Génova, uma epígrafe de 1342, por certo encomendada por Carlos Pessanha, o almirante português (*Descobrimientos Portugueses...*, supl. ao vol. I, nº 169), também guardou memória da derrota de uma armada de 80 galés dos reis de Granada e de Marrocos.

39. *Monumenta Henricina...*, vol. I, nº 84 a 86.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

neiro de 1345⁴⁰, e, depois, em várias outras ocasiões, ora justificadas pelo propósito de atacar África e Granada, como foi o caso em 1345, e, de novo, em 1375 e em 1377⁴¹, ora legitimadas pela urgência em proteger as costas algarvias contra as galés muçulmanas, como ocorreu em Fevereiro de 1355⁴². Infelizmente, das iniciativas que daí resultaram, se as houve de facto, pouco se sabe, à excepção das expedições às Canárias⁴³ e da participação da armada e de alguns contingentes portugueses na conquista de Algeciras, em 1344, e, cinco anos depois, no cerco frustrado de Gibraltar⁴⁴. A actividade naval desenvolvia-se, ainda, através das iniciativas, mais fortuitas e pior conhecidas, de alguns corsários régios⁴⁵, mas contava, também, com a protecção de S. Vicente, um santo dedicado às lides do mar, cujo culto era há muito objecto da atenção dos monarcas, e, em especial, de Afonso IV⁴⁶, e cuja bandeira haveria de marcar presença na armada e na conquista de Ceuta.

Ao contrário do que Carl Erdmann há muito sugeriu, não é certo que a concessão da bula de cruzada, ou dos outros privilégios a ela associados, como era o caso das indulgências e das rendas eclesiásticas, tivesse um estrito sentido político⁴⁷. Se os ideais de cruzada tinham um estatuto subalterno, por estarem sujeitos aos interesses do rei e do reino, cujo tesouro arrecadava de igual modo receitas muito significativas, não é menos verdade que os valores transmitidos por aquelas

40. *Ibidem*, nº 92 a 94.

41. Além das referências anteriores, *ibidem*, nº 105 e 107.

42. *Ibidem*, nº 102.

43. Charles Verlinden, “Lanzarotto Malocello et la découverte portugaise des Canaries”, *Révue belge de philologie et d’histoire*, t. 36, nº 4, 1958. pp. 1173-1209; *Descobrimientos Portugueses...*, vol. II, t. I, p. 217.

44. Luís Miguel Duarte, “A Marinha de Guerra Portuguesa”, *Nova história militar de Portugal...*, pp. 331-332; Joseph O’Callaghan, *The Gibraltar Crusade...*, pp. 193-197, 206-209, 213-215.

45. *Descobrimientos Portugueses...*, vol. I, nº 39, 40 (de 10 e 23-II-1317), nº 55 (de 15-VIII-1332), nº 88 (de 26-I-1357); *Chancelarias Portuguesas. D. Afonso IV*, ed. de A. H. de Oliveira Marques e Teresa F. Rodrigues, Lisboa, 1990, vol. II, nº 99 (de 9-IV-1338) e vol. III, nº 340 (de 4-XII-1341) e nº 415 (de 19-IV-1344).

46. Maria Isabel Dias, *Culto e Memória Textual de S. Vicente*, diss. de doutoramento em Literatura apresentada à Universidade do Algarve, Faro, 2003, pp. 47 e ss. Sobre a associação dos reis às insígnias do santo e a relação do seu culto com o mar, Luís Krus, “O Mar”, in *XVII Exposição Europeia de Arte, Ciência e Cultura. Madre de Deus*, Lisboa, 1983, pp. 269-271; *Id.*, “S. Vicente e o Mar: Das Relíquias às Moedas”, *Passado, memória e poder na sociedade medieval portuguesa. Estudos*, Redondo, 1994, pp. 143-147. Para as menções à bandeira, Gomes Eanes de Zurara, *Crónica da Tomada de Ceuta por El Rei D. João I*, ed. de Francisco Esteves Pereira, Lisboa, 1915, cap. LXXXVI, p. 231.

47. Carl Erdmann, *A Ideia de Cruzada em Portugal*, Coimbra, 1940, pp. 52-56. O autor valorizou a oposição de Afonso IV à cruzada de Filipe VI e à cobrança no reino das dízimas respectivas (cf. *Monumenta Henricina...*, vol. I, nº 80), justificadas pela semelhança entre as cruzadas e a luta peninsular contra o Islão.

bulas e os termos usadas para os expressar, poderão ter contaminado a visão do reino e da própria missão do monarca. Não só as fronteiras do reino se haviam convertido, desde 1320, numa das fronteiras da Cristandade, vindo a sua defesa a ser vista como um serviço de Deus, facto que abeirava o serviço do rei à causa de Deus, como o monarca podia exigir, a partir de 1341, a honra devida a quem se colocava na vanguarda da fé⁴⁸. Não se sabe se a Coroa chegou a formular um projecto de tal alcance, que lhe daria uma inequívoca dimensão universal, embora a imagem de Afonso IV como um rei cruzado⁴⁹ e a sua associação a um milagre de Santiago, através do qual se sublinhava a colaboração do santo nos combates do rei contra os mouros⁵⁰, possam sugerir que haveria, talvez, alguma predisposição para abraçar uma empresa dessa importância. Mesmo que a coroa não o tenha feito, um projecto desse género seria desenvolvido pelo *Livro de Linhagens* do conde de Barcelos, quando instituiu um paralelo entre a Península e a Terra Santa, atribuindo aos fidalgos portugueses, por essa época, a missão profética de regenerarem a cavalaria hispânica e de livrarem a Cristandade da ameaça muçulmana⁵¹. Nos anos oitenta do século XIV, na segunda refundição do *Livro de Linhagens*⁵², transferir-se-ia esse mesmo desígnio para os freires do Hospital⁵³, sendo difícil que tais programas ideológicos estivessem esquecidos na corte e no reino nas vésperas da expedição de 1415.

Tendo em conta estes antecedentes, não admira que o programa posto em marcha pela conquista de Ceuta pudesse ter ambições mais amplas. De acordo com os testemunhos transmitidos pelo *Livro dos Aautos* e pela *Crónica de Portugal de 1419*, ele deveria abrir passagem para Jerusalém, retomando dessa forma, ao que tudo indica, o plano de uma cruzada pela rota ocidental, que fora discutido no concílio de Viena. Ambos os textos insistiam, por isso, na recordação dos episó-

48. *Monumenta Henricina...*, vol. I, nº 84. Em 1330, numa súplica conjunta com Castela, que não foi atendida por Roma (*ibidem*, nº 76), tinha-se invocado um preceito bíblico – *qui altario seruit viuere debeat de altari* (1 Coríntios, 9, 13) – para justificar a concessão da dízima por dez anos para a guerra contra o Islão

49. Luís Krus, *A Concepção Nobiliárquica do Espaço Ibérico (1280-1380)*, Lisboa, 1994, pp. 120-121 e nt. 224.

50. Luís Adão da Fonseca, “A Memória das Ordens Militares: O *Livro dos Copos* da Ordem de Santiago”, *As Ordens Militares em Portugal, Actas do 1º Encontro Sobre Ordens Militares*, Palmela, 1991, pp. 18-19.

51. Luís Krus, *A Concepção Nobiliárquica...*, pp. 115 e nt. 231, 124 e nt. 257, 137-138.

52. José Mattoso, “A transmissão textual dos livros de linhagens”, in *Naquele Tempo. Ensaios de História Medieval*, vol. 1 das *Obras Completas de José Mattoso*, Lisboa, 2000, pp. 275-292.

53. Luís Krus, *A Concepção Nobiliárquica...*, pp. 140-142.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

dios da *Reconquista* e no poderio das ordens militares presentes no reino⁵⁴, mas, também, no vínculo de tais operações e dos freires das milícias com os ataques a África, como já se assinalou⁵⁵. Em ambos, essas investidas eram apresentadas como combates pela fé, essenciais para garantir a defesa da Cristandade, como dizia o *Livro dos Arautos*, e caracterizados por uma inequívoca dimensão penitencial, como o cronista de 1419 faria questão de sublinhar. Este último não só guardou memória do sacrifício dos freires de Santiago na conquista do Algarve, que noutra passagem manifestou como os santos protectores de Tavira⁵⁶, como recuperou, na crónica do reino, note-se, a vida e os milagres dos mártires de Marrocos, cujas relíquias seriam depostas em Santa Cruz de Coimbra⁵⁷. Através dessa narrativa, associava-se o reino de Marrocos a uma memória de martírio e de milagres⁵⁸, como se este fosse um espaço a consagrar pelo sangue dos fiéis. Tal como o mártir Vicente protegia as navegações dos naturais do reino, a sombra daqueles mártires projectava-se sobre África, quer dizer, sobre as terras cujo domínio era decisivo para se poder desbravar um outro acesso a Jerusalém.

Caso se aceite esta interpretação e se insira a conquista de Ceuta no quadro da cruzada pela rota ocidental, o facto explicaria alguns testemunhos que têm embaraçado os investigadores. Em particular, a hesitação quanto ao rumo a seguir pela expedição de João I, em 1415⁵⁹, ou a indefinição posterior quanto ao destino de novas incursões. As opiniões dividiam-se entre os reinos de Fez e de Granada, que surgiam como opções igualmente válidas, matéria que levaria a que se solicitassem vários pareceres por inícios dos anos trinta⁶⁰, antes de o monarca se

-
54. *Livro de Arautos...*, pp. 250-252 (Ordem de Cristo), 258 (ordens de Santiago, Avis e Hospital). O fundador do reino foi aí apresentado (*ibidem*, pp. 250, 254-256) como aquele “que conseguiu pela primeira vez expulsar os sarracenos deste reino e aí fazer adorar a Cristo Nosso Senhor”. Para as menções da crónica às milícias, mais abundantes, *Crónica de Portugal de 1419...*, pp. 18, 44, 47, 107, 127, 145-160, 172, 183-190, 257.
 55. *Crónica de Portugal de 1419...*, p. 160. A notícia da expedição a Ceuta foi de igual modo (*Livro dos Arautos...*, p. 262) precedida pela menção à vitória do Salado.
 56. *Crónica de Portugal de 1419...*, p. 257.
 57. *Ibidem*, pp. 113-119. Para o livro dos seus milagres, Aires do Nascimento, s. v. “Lenda e Livro dos Mártires de Marrocos”, in G. Lanciani e G. Tavani (coords.) *Dicionário de Literatura Medieval Galega e Portuguesa*, Lisboa, 1993.
 58. Os primeiros milagres (*Crónica de Portugal de 1419...*, pp. 115-119), anteriores a 1220, data da deposição das relíquias em Santa Cruz, foram todos realizados em Marrocos.
 59. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 173-174.
 60. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 185-187; João Gouveia Monteiro, Paulo Jorge Agostinho, “Granada ou Marrocos ? O 4º conde de Ourém e as opções expansionistas da nobreza de Quatrocentos, no contexto da arte militar da sua época”, in Carlos Ascenso André (coord.), *D. Afonso, 4º conde de Ourém, e sua Época. Congresso Histórico: Actas*, Ourém, 2004, pp. 23-48, em particular as pp. 29-44.

resolver pelo assalto a Tânger. É evidente que aqueles destinos não eram iguais: a opção por Granada não era indiferente a Castela e havia que pesar eventuais consequências, enquanto a escolha de uma praça africana exigia recursos e meios apreciáveis. Mas a facilidade com que se ia de um para o outro, como atestam vários exemplos, mostra que eles eram vistos da mesma forma e que tinham, afinal, o mesmo significado. Tanto o reino de Granada, como as cidades do norte de África, faziam efectivamente parte do mesmo projecto, quer dizer, daquele programa que elegera as terras do Ocidente para promover uma cruzada com que se recuperasse finalmente a Terra Santa.

Nada testemunha, por outro lado, que a conquista fora uma simples demonstração de força e de vontade, efectiva, mas ocasional, nem que Ceuta devesse permanecer como uma praça isolada. Segundo a crónica de Pedro de Meneses, o primeiro capitão de Ceuta, João I prometera regressar à cidade no ano seguinte⁶¹, e, antes do final de 1415, já incitava o monarca de Aragão para a guerra de Granada⁶², como se aquelas frentes fossem as duas faces da luta peninsular contra o Islão. Apesar da ambiguidade aragonesa e da proposta de associar Castela à iniciativa⁶³, o monarca português não abdicou do propósito de realizar nova passagem a África. Os eventuais preparativos devem ter-se iniciado por essa época, obtendo-se, em Abril de 1418, uma bula de cruzada, com que Roma apoiava as expedições que se realizassem contra África⁶⁴, e solicitando-se a ajuda financeira das Cortes reunidas nesse ano em Santarém, como se recordou num diploma posterior⁶⁵. Nada resultaria desses esforços, em parte devido à necessidade de socorrer a guarnição de Ceuta, que sofreria então o primeiro cerco, em parte por causa da instabilidade política no reino vizinho, surgida num momento em que se acercava o termo das tréguas com Castela⁶⁶. Nem assim se abandonou aquele projecto, e, por finais de 1419, ou inícios de 1420⁶⁷, já o monarca reiterava o convite ao rei aragonês para que este colaborasse na luta contra o Islão.

61. *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses. Gomes Eanes de Zurara*, ed. de Maria Teresa Brocado, Lisboa, 1997, liv. 1, cap. 9, p. 209.

62. *Monumenta Henricina...*, vol. II, nº 108 (de 20-X-1415).

63. *Ibidem*, nº 119 e 120 (ambas de 29-III-1416).

64. *Ibidem*, nº 143 (de 4-IV-1418).

65. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, p. 175 e nts. 46 e 47. Também é provável que se tivessem usado as rendas do mestrado de Santiago, que vagara por morte do mestre em finais de 1414, como se sugeriu numa súplica de Abril de 1434. Veja-se *Monumenta Henricina...*, vol. IV, nº 147.

66. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 175-176.

67. Ignora-se a data do convite, mas a resposta de Afonso V de Aragão (*Monumenta Henricina...*, vol. XV, Suplemento, nº 4) está datada de Maio de 1420.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

A vontade de prosseguir os feitos militares em África, ou a guerra de Granada, devia constituir, portanto, uma resolução firme da Coroa. Do facto dá boa conta a entrega aos infantes da administração das ordens de Cristo e de Santiago, ocorrida esta em 1418 e aquela em 1420⁶⁸. Nas súplicas enviadas a Roma, ambas com o mesmo conteúdo⁶⁹, aquelas nomeações eram vistas como essenciais para reformar as milícias, empenhando-as de novo na sua vocação original, o combate contra os infiéis. No entender do monarca, fora com essa missão que aquelas ordens militares haviam sido dotadas no reino, razão que obrigava a corrigir a negligência escandalosa desse compromisso em tempos recentes –*fructus ipsius magistratus in alieno usus, cum scandalo regnicolorum*–, por meio do emprego dos freires na cruzada africana. Como se viu, não era outro o programa evocado pelo cronista de 1419, sendo talvez esse o motivo por que o autor do Livro dos Arautos arrolou as rendas e o património das ordens no reino. Pouco consta, é certo, do maior zelo dos freires nos combates em África, mas o facto poderia explicar quer a estada de três meses em Ceuta do infante João, o administrador da ordem de Santiago, após Setembro de 1419⁷⁰, quer a especial insistência do governador da ordem de Cristo, o infante Henrique, na renovação dos ataques contra África, ou contra Granada, ao longo das décadas de vinte e de trinta do século XV⁷¹. Para eles, o governo das ordens não se dissociava, ao que parece, da guerra santa contra o Islão.

A reforma das ordens militares não era um argumento de ocasião, só exposto pela necessidade de obter o aval de Roma para que a administração dos mestrados fosse dada aos infantes. Devia corresponder, pelo contrário, ao propósito firme de um monarca que fora mestre de uma ordem militar antes de ser eleito rei e que havia renovado as armas do reino por inícios do século XV, assentando-as sobre a cruz da ordem de Avis⁷². A intenção anunciada nas súplicas de 1418 e de 1420 daria lugar, na verdade, a um projecto de reforma da ordem de Santiago, em Março de 1429⁷³. Em resposta à súplica de João I, Martinho V emitiu a bula *Etsi pro cunctarum*, cometendo aos bispos de Évora e de Lisboa a reforma das “ordinationes et

68. *Monumenta Henricina*, vol. II, nº 147; *Monumenta Portugaliae Vaticana*, vol. III-2, nº 181 (de 8-X-1418). Para a súplica de 1420, a bula de nomeação e outras letras papais, todas de de 22-V-1420, *Monumenta Henricina...*, vol. II, nº 179, 180, 181, 182 e 183.

69. O facto já fora notado pelo Pe. António Brásio, *A Acção Missionária no Período Henriquino*, Lisboa, 1958, p. 62.

70. Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores, As Ordens Militares de Avis e de Santiago (1330-1449)*, Faro, 2009, pp. 74-75, 277.

71. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 179, 185, 190-191.

72. Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores...*, pp. 89, 235-238.

73. *Monumenta Portugaliae Vaticana...*, vol. IV, nº 1349.

statuta” da milícia⁷⁴. O projecto seria continuado pelo infante João, que enviou o seu confessor, em Outubro do ano seguinte, ao convento de Uclés, para se inteirar da história e dos costumes da milícia e que regressaria ao reino com uma cópia das “ordenações e Regras da dicta ordem”⁷⁵. Ignora-se se houve outros resultados dessa iniciativa, ou até o sentido preciso que se queria dar àquela reforma, mas a vontade de a levar a efeito conduziria o infante a diligenciar, em Roma, uma nova bula, em Maio de 1437⁷⁶. Por essa época, também o infante Henrique já obtivera de Eugénio IV a autorização indispensável para proceder à reforma da ordem de Cristo⁷⁷, se bem que a tarefa, confiada a um bispo reformador, João Vicente, só viesse a concretizar-se cerca de uma década depois. Mesmo sem maiores efeitos, era evidente que a reforma das ordens não se dissociava da acção dos infantes e que ambas eram parte do programa com que a Coroa portuguesa procurava apresentar-se como a vanguarda da fé na luta contra o Islão.

Era mais difícil que a realidade se conformasse a tais propósitos. Se a reforma das ordens estava por fazer, a Coroa foi incapaz de promover novas passagens a África. Apesar da renovação das tréguas com Castela, em 1423, e da insistência dos infantes, do mestre de Avis e dos freires das ordens em 1425, recordando que o monarca recebia as dízimas eclesiásticas para a guerra de cruzada⁷⁸, nada daí resultaria. Isso deveu-se, mais uma vez, à degradação da situação política em Castela, com os conflitos entre os infantes de Aragão e o condestável e que se prolongariam até inícios da década de trinta, quando se assinou a paz definitiva entre os dois reinos⁷⁹. Só então se podia organizar uma expedição sem o risco de desguarnecer as fronteiras, sendo provável que João I continuasse a sonhar com essa eventualidade no fim da vida, tal como sugere um testemunho posterior⁸⁰. Não é impossível, aliás, que o sonho fosse partilhado por outros na corte e no

74. Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores...*, pp. 75, 279.

75. *Ibidem*, pp. 279-80. Também *Livro dos Copos, Militarum Ordinum Analecta*, nº 7, 2006, nº 42, pp. 120-123.

76. *Monumenta Portugaliae Vaticana...*, vol. I, pp. XLIII-XLIV.

77. Margarida Garcez Ventura, “Uma reforma para a Ordem de Cristo: breves notas a propósito dos estatutos de D. João Vicente”, in Isabel C. Fernandes (coord.), *Ordens Militares. Guerra, Religião, Poder e Cultura. Actas do III Encontro sobre Ordens Militares*, Palmela, 1999 vol. I, pp. 273-287.

78. *Monumenta Henricina...*, vol III, nº 54; *Monumenta Portugaliae Vaticana...*, vol IV, nº 885 (de 19-VII-1425).

79. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 180-182.

80. Tal como recordou o seu filho e sucessor, em 1437, ao anotar as razões por que decidira nova passagem a África (*Livro dos Conselhos de El-Rei D. Duarte (Livro da Cartuxa)*, ed. de João Alves Dias, A. H. Oliveira Marques e Teresa Rodrigues, Lisboa, 1982, nº 22, pp. 135-138), foram essas “as derradeyras palauras” de João I.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

reino, ou que muitos estivessem convictos que Ceuta não podia permanecer uma conquista isolada. Talvez fosse esse, de resto, o sentido último da carta que o infante Pedro remeteu de Bruges, em 1426⁸¹. Sem pôr em causa a política africana da Coroa, entendia ele não haver honra nem fama enquanto Ceuta estivesse “assy ordenada”⁸².

As dificuldades para desenvolver a cruzada em África, que parecem explicar, por outro lado, as reservas de Eugénio IV em entregar o mestrado de Avis a outro dos filhos de João I, o infante Fernando⁸³, só seriam vencidas em 1437, com o assalto frustrado a Tânger. Mesmo que o ataque fosse um sucesso e não significasse, também, uma alteração de rumo, era já demasiado tarde, talvez, para que fosse possível reabrir o horizonte em tempos entrevisto com a conquista de Ceuta. As explorações marítimas dos anos anteriores, que não exigiam grandes recursos, nem muitos homens, tinham-se realizado noutras direcções e aberto outras perspectivas, com a ocupação das ilhas atlânticas e as investidas contra o litoral africano⁸⁴. Ainda que pudessem guardar alguma relação com o cerco do reino de Fez pelo Sul, como já foi proposto⁸⁵, parece pelo menos evidente que o vento soprava aí para outros horizontes, bem mais vastos e menos conhecidos. Seja como for, o fracasso da jornada de Tânger e o cativo de um dos infantes, os quais seriam de perto acompanhados, no plano interno, pela crise de sucessão do rei Duarte e por um clima de guerra com Castela⁸⁶, determinariam o abandono de novas iniciativas até meados do século XV.

Nem por isso a cidade de Ceuta perdeu a sua importância estratégica como chave de África e entrada do Mediterrâneo. Por essa época, ao compôr a sua crónica do primeiro capitão de Ceuta, Gomes Anes de Zurara não deixou de recordar, com efeito, a relevância da cidade para a segurança das águas algarvias, mas, sobre-

81. *Livro dos Conselhos de El-Rei D. Duarte...*, nº 4, pp. 27-39.

82. *Ibidem*, p. 37. Ao contrário do que sugeriu Luís Filipe Thomaz (“Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, p. 184), a oposição posterior do infante às conquistas territoriais em África não pode ser invocada neste contexto. A sua colaboração na defesa de Ceuta, e, em particular, a fundação pelo infante de um convento franciscano na cidade, em torno de 1420 (*Monumenta Henricina...*, vol. II, nº 189 e vol. III, nº 12) mostram o seu compromisso com a política africana da Coroa.

83. Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores...*, pp. 76, 248.

84. Para um panorama, Carlos Riley, “Ilhas Atlânticas e Costa Africana”, in F. Bethencourt e H. Chaudhuri (dirs.), *História da Expansão Portuguesa...*, pp. 137-153.

85. Luís Filipe Thomaz, “Expansão portuguesa e expansão europeia...”, p. 405; *Id.*, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, pp. 178-179.

86. Para uma visão recente desse período, Saul António Gomes, *D. Afonso V*, Lisboa, 2006, pp. 43-55.

tudo, o seu estatuto como *frol de Africa* e como *chave* do Mediterrâneo⁸⁷. Da sua importância para o controlo da navegação no estreito e da pirataria muçulmana há diversos testemunhos, que explicam, de resto, os enormes recursos financeiros de Pedro de Meneses, o capitão de Ceuta entre 1415 e 1437⁸⁸. Não admira, por isso, que, por finais dos anos trinta, quando se discutiu a hipótese de entregar a cidade em troca do infante cativo, fossem as vilas do Algarve e as cidades marítimas quem mais se opôs a semelhante possibilidade⁸⁹, que não respeitava, aliás, as recomendações da Santa Sé.⁹⁰

Mesmo se esquecido o velho sonho de progredir para Oriente a partir de Ceuta, a Terra Santa não saíria do horizonte da coroa portuguesa. Como se sabe, a libertação de Jerusalém e a derrota definitiva do Islão será um dos projectos de Manuel I, que se apresentava como um campeão da Cristandade, ou como um outro messias, e que prezava as comparações com o fundador do reino e com os reis do Antigo Testamento⁹¹. Sem a dimensão, nem a difusão do plano manuelino, Afonso V já manifestara uma idêntica preocupação com o destino de Jerusalém. Em 1454, pouco depois da queda de Constantinopla, tinha o rei usado os serviços de dois mouros forros de Lisboa para escrever ao sultão do Egipto, com o objectivo de interceder pelos cristãos de Jerusalém, ao mesmo tempo que ameaçava retaliar com medidas mais restrictivas sobre as comunidades islâmicas do reino⁹². Dois anos depois, a 25 de Julho, o dia de Santiago, Afonso V tomou a cruz para se associar à luta contra os turcos, à data promovida por Calisto III, ainda que que o

87. *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses...*, Lv. 1, cap. III, p. 19, cap. X, p. 213 e cap. XLVI, p. 369.

88. Nuno Silva Campos, *D. Pedro de Meneses e a construção da Casa de Vila Real (1415-1437)*, Lisboa, 2004, pp. 117-118. Para as actividades de corso e as razias em terra, *ibidem*, pp. 67-74, 80-95 e os Quadros I e II em anexo; Luís Adão da Fonseca, *Navegación y Corso en el Mediterraneo Occidental. Los Portugues a mediados del Siglo XV*, Pamplona, 1978, pp. 14-18.

89. *Monumenta Henricina...*, vol. VI, nº 72 (de 25-II-1438).

90. Luís Filipe Thomaz, “Le Portugal et L’Afrique Au XV Siècle...”, p. 200 e nt. 186.

91. Luís Filipe Thomaz, “L’idée impériale Manueline”, in *La découverte, le Portugal et l’Europe*, ed. de J. Aubain, Paris, 1990, pp. 35-103; João Paulo Costa, *D. Manuel I*, Lisboa, 2005, pp. 175-179; François Soyer, “Manuel I of Portugal and the End of the Toleration of Islam in Castile: Marriage Diplomacy, Propaganda, and Portuguese Imperialism in Renaissance Europe, 1495-1505”, *Journal of Early Modern History*, 18, 2014, pp. 331-356.

92. Maria Filomena Barros, “In the name of minorities: Lisbon’s Muslims as emissaries from the King of Portugal to the Sultan of Egypt”. Agradecemos à Autora o acesso a este trabalho que aguarda publicação. Para outros testemunhos do interesse de Afonso V pela Terra Santa, Saul António Gomes, *D. Afonso V...*, pp. 177-179, 227.

A conquista de Ceuta e o caminho de Jerusalém

voto viesse a ser comutado e os recursos aplicados no ataque a Alcácer Ceguer⁹³. Apesar do interesse pelo Mediterrâneo Oriental, era como se a Coroa balançasse de novo para Ocidente e para as águas do Atlântico.

Talvez o infante Henrique mantivesse, também, perto do fim da vida, alguma atenção aos negócios da Terra Santa. Nada o indica de forma directa, mas sugere-o, pelo menos, a forma como ele recordou no seu testamento, em Outubro de 1460, a fundação da igreja de Santa Maria de África, convertida à data numa comenda da ordem de Cristo⁹⁴. Os termos que ele escolheu para se referir à comunidade religiosa –era igreja e casa, dizia– que os homens da sua casa tinham aí organizado após a conquista da Ceuta, afirmando-a como meio de exaltação da fé e forma de doesto e de sujeição dos infiéis⁹⁵, faziam recordar, com efeito, a maneira como a *Crónica de Portugal de 1419* contara a fundação da Ordem do Templo⁹⁶. Para o infante, se a irmandade de cavaleiros de Santa Maria de África era como que uma reedição actualizada da história e da gesta dos freires do Templo, era porque ele continuava a contemplar Ceuta talvez com os olhos postos em Jerusalém.

93. Charles Martial de Witte, *Les Bulles Pontificales et L'Expansion Portugaise au XV Siècle*, Sep. da *Révue d'histoire ecclésiastique*, t. 48, 49, 51 e 53 (1953-1958), Louvain, 1958, pp. 823-27, 835-838, 7; Saul António Gomes, *D. Afonso V...*, pp. 177-183.

94. *Descobrimientos Portugueses...*, vol. I, nº 461 e 462; *Monumenta Henricina...*, vol. XIV, nº 11. Para a data da conversão da casa-igreja numa comenda da Ordem de Cristo, A. J. Dias Dinis, “O Testamento do Infante D. Henrique Num Livro do Uso de Fr. Antão Gonçalves de 1461”, *Estudos Henriquinos*, Coimbra, 1960, vol. I, p. 174 e nt. 123.

95. *Descobrimientos Portugueses...*, vol. I, nº 458; *Monumenta Henricina...*, vol. XIII, nº 195. Tal como o infante recordou nesta carta testamentária de 19 de Setembro de 1460, foi ele quem enviou a imagem de Santa Maria, obra de finais do século XIV, ou de inícios do XV, talvez de fábrica alemã. Veja-se António Brásio, “Santa Maria de África”, *Portugal em África*, 2ª sér., vol. I, pp. 151-161; *Nuestra Señora de Africa. Proceso de Restauracion*, Madrid, 1992, pp. 23-25.

96. *Crónica de Portugal de 1419...*, pp. 184-186. Não é impossível, de resto, que o infante, ou, pelo menos, alguns dos homens da sua casa estivessem familiarizados com aquela crónica, já que, ao que tudo indica (Filipe Alves Moreira, *A Crónica de Portugal de 1419: Fontes, Estratégias e Posteridade*, Lisboa, 2013, pp. 243, 383,553) um dos dois manuscritos que hoje se conhecem terá sido copiado e conservado no cartório da Ordem de Cristo.

AS FORTALEZAS ABALUARTADAS DE MAZAGÃO, CEUTA E DIU

IMPLANTAÇÃO E RELAÇÃO COM O TERRITÓRIO

João Barros Matos
CHAIA/
Universidade de Évora
joaobmatos@uevora.pt

Uma ideia em comum de fortificação

No final do reinado de D. Manuel I, a coroa portuguesa detinha um vasto conjunto de possessões, espalhadas um pouco por todo o mundo, do Brasil ao Extremo Oriente e ligadas pelo mar. Contudo, as estruturas fortificadas que defendiam as praças portuguesas eram ainda baseadas em sistemas defensivos de carácter medieval e tinham grandes dificuldades em enfrentar o progressivo aumento da capacidade militar dos adversários, num período marcado pela rápida evolução das técnicas de guerra e por grandes mudanças ao nível da forma e do funcionamento das fortificações. Na década de 1540, quando, definitivamente, estava em causa a manutenção do domínio sobre algumas das principais posições estratégicas da expansão portuguesa, foram construídas as primeiras fortificações abaluartadas nas praças de Mazagão (1541/42) e de Ceuta (1541/49), no Norte de Africa, e de Diu (1547/49) na Índia.

Em cada uma das três praças existia já um conjunto consolidado de estruturas defensivas, antes da construção das estruturas abaluartadas. Mazagão era defendida pelo castelo manuelino realizado em 1514; Ceuta integrava um conjunto completo de muralhas, construído em grande parte pelos marroquinos, transformado e actualizado pelos portugueses; e Diu era defendida pela fortificação erguida em

1535, a qual fora reconstruída e transformada no período entre os cercos de 1538 e de 1546.

Correspondendo a situações independentes, ajustadas a realidades específicas, cada uma das fortificações abaluartadas construídas em Mazagão, Ceuta e Diu possuía uma configuração geral própria e distinta das restantes, relacionada com a situação geográfica em que estava inserida e adaptada ao conjunto de construções que existia no lugar, no momento da sua concepção. Contudo, apesar das diferenças existentes ao nível da configuração de cada uma das três fortificações é possível identificar um mesmo tipo de lógicas arquitectónicas, na génese de cada uma. De facto, embora estejamos perante situações independentes, adaptadas a contextos e realidades geográficas distintos, o estudo dos três conjuntos em paralelo leva-nos ao reconhecimento de um modelo de fortificação marítima, com características em comum bem definidas. Embora algumas destas características não sejam evidentes nas estruturas que hoje subsistem, estas podem ser reconhecidas através de uma interpretação dos conjuntos construídos existentes, realizada em paralelo com a análise dos elementos gráficos relativos à situação construída na década de 1540. No que se refere à implantação e relação com o território, podem ser destacadas as seguintes características em comum entre os três casos:

- a definição de uma situação de isolamento em relação a terra;
- a construção com o território e as preexistências;
- a diferenciação entre frente terrestre e frente marítima;
- o reforço do sistema de acesso desde o campo exterior.

Definição de uma situação de isolamento em relação a terra

A situação de enclave marítimo, como modo de ocupação territorial no qual um perímetro defensivo encerra e protege uma malha urbana, junto à costa, é comum para os Portugueses desde a conquista de Ceuta, em 1415. No entanto, a realidade imposta pela evolução da artilharia, tornando obsoletas as antigas cercas amuralhadas, leva à necessidade de repensar este tipo de ocupação, através da procura de um novo conceito de cidade fortificada. É comum as fortificações costeiras defenderem um território ou um porto contra o adversário proveniente do mar. No caso de Mazagão, de Ceuta e de Diu, reconhecemos uma lógica inversa, com a definição de um sistema defensivo integralmente voltado contra terra. Concebidas por quem controla a guerra no mar e pretende assegurar uma presença permanente em território hostil, estas são fortificações do próprio mar voltadas contra terra.

As fortalezas abaluartadas de Mazagão, Ceuta e Diu



A construção de cada um dos conjuntos fortificados corresponde a uma grande operação territorial baseada na definição de um limite perimetral inexpugnável. A abertura de um fosso largo, introduz uma quebra abrupta na relação com o continente e define uma plataforma encaixada junto à costa, cercada por água e isolada. Sobre os limites desta plataforma é construído um perímetro defensivo, formado por sólidas frentes abaluartadas voltadas contra terra, enquanto as frentes voltadas ao mar correspondem a cortinas de perfil mais simplificado. Antes da década de 1540, em situações como Ormuz, Cananor ou a primeira fortaleza de Diu, os portugueses haviam já ensaiado um tipo de implantação territorial semelhante, embora ainda sem a introdução de baluartes pentagonais e sem considerar as vantagens da defesa metódica e recíproca entre bastiões.

A comparação entre os diferentes percursos históricos das praças de Mazagão, Ceuta e Diu permite compreender de que modo evoluiu a relação com o território envolvente, nas três fortificações, em paralelo. Em Diu, em 1535, a implantação da primeira fortaleza no extremo nascente da ilha começou com a abertura de um fosso de mar, que definiu uma parcela de terreno, isolada em relação a terra, no limite da qual foi erguido o perímetro defensivo. No entanto, a fortificação construída tinha um carácter rudimentar, com muralhas, torres e sistema defensivo de feição medieval. Em 1541, o projeto definido para a fortaleza de Ceuta¹, propôs uma situação semelhante, em termos de relação territorial, com a abertura de um fosso largo e profundo, utilizado também como canal marítimo, a assegurar a separação entre a cidade e o continente. O projecto introduziu o modelo abaluartado e incluiu um elaborado sistema de acessos desde o campo exterior e desde o mar. No mesmo ano, em Mazagão, iniciou-se a construção da fortaleza abaluartada, também esta totalmente isolada em relação a terra através de um extenso fosso, neste caso com três frentes terrestres. Por volta de 1544, em Diu, para além das obras de reforço da frente terrestre, com a introdução de robustos bastiões cilíndricos, foi concebido um novo sistema de ligação e acesso ao campo exterior, no qual reconhecemos grande semelhança com o projecto de Ceuta. Após o cerco de 1546, diante das arruinadas cortinas terrestres, iniciou-se a construção da frente abaluartada, com a abertura de um novo fosso marítimo e seguindo como referência principal a fortificação de Ceuta². No final da década de 1540, encontravam-se construídos os três conjuntos abaluartados, de acordo com uma mesma ideia de implantação e relação territorial.

-
1. Projecto realizado por Benedetto da Ravena com a colaboração de Miguel de Arruda.
 2. O principal responsável pela influência da obra de Ceuta na construção da frente abaluartada de Diu é D. João de Castro, que havia visitado as obras da Ceuta em 1544.

Construção com o território e as preexistências

Tendo em consideração o esforço construtivo e os encargos inerentes à construção de uma obra desta natureza e dimensão, a escolha do local de implantação e a definição do modo como este podia ser transformado eram opções determinantes para o processo de concepção. Tratando-se de construções realizadas com o próprio território, era fundamental que o local selecionado oferecesse, à partida, condições naturais particularmente favoráveis à implantação da fortificação. Neste sentido, partindo de um conhecimento aprofundado do sítio e do contexto, era essencial que o desenho do sistema fortificado potenciase estas condições naturais específicas do lugar e, ao mesmo tempo, considerasse a integração e a reutilização das construções preexistentes.

No caso de Mazagão, a escolha da localização e a definição do modo de implantar a fortaleza foram condicionadas pela intenção de incluir o castelo manuelino preexistente, aproximadamente, no centro geométrico do conjunto. Neste caso, a implantação e a escala definidas para o perímetro abaluartado obrigaram à realização de trabalhos com elevada dificuldade e grande dimensão, como é o caso da construção de uma parte significativa do conjunto dentro do mar e a abertura de extensos fossos no maciço rochoso³. Das três praças, Mazagão foi aquela onde a concretização deste tipo de implantação territorial implicou um maior esforço construtivo, considerando o facto de as características físicas e geográficas do lugar, à partida, não serem as mais favoráveis, nomeadamente tendo em conta a envergadura do conjunto

Pelo contrário, em Ceuta, o local e as construções existentes ofereciam condições peculiares muito favoráveis à implantação de um novo sistema de defesa voltado contra o continente. Baluartes, cortinas e reparos da frente abaluartada terrestre foram erguidos integrando as antigas muralhas na nova construção⁴.

3. Durante os trabalhos João de Castilho, responsável pela obra, em carta ao rei, queixa-se das dificuldades de construção do projecto dentro do mar face às grandes tempestades de Outono: *E perdoe Deus a quem sabya as tromentas desta terra do Noroeste que quando se esta obra enlegeo o não dixee, pois hera no comselho e pode Vossa Alteza crer que bobe a honda do mar dez braças de alto*. Carta de João de Castilho a D. João III, em Setembro de 1542; BN, códice 1758, fls.143-144v. in Moreira, Rafael; *A construção de Mazagão. Cartas inéditas 1451-1542*, Lisboa, IPPAR, 2001: p.138

Também Luís de Loureiro, Capitão da praça, em carta enviada ao rei refere as grandes dificuldades na execução do baluarte do Anjo. Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc (Cenival, Lopes, Ricard, Les sources inédites de l'histoire du Maroc, Paris, 1934-1953: vol. IV, p. 30-32).

4. O texto de Benedetto da Ravena refere explicitamente o modo como as construções preexistentes devem ser integradas na nova construção, nomeadamente através do “encamisar” da

Ao mesmo tempo, a abertura do fosso-canal aproveitou a depressão natural que existia no local. Foi definido um novo sistema de acesso ao campo exterior, lateral e protegido do ataque desde terra, o qual implicou uma redução do perímetro defensivo e a demolição de uma área urbana preexistente. De facto, a fortaleza de Ceuta é um caso paradigmático, em que um processo de construção assente essencialmente na reutilização e transformação das próprias preexistências, tem como resultado final um conjunto construído de carácter perfeitamente moderno e aparência uniforme.

Em Diu, a opção de construir a frente abaluartada diante da frente amuralhada preexistente, esteve relacionada com o estado de ruína em que esta última se encontrava, na sequência do segundo cerco, e com a urgência em recuperar o poder defensivo da fortaleza. Neste caso, diante da antiga frente, arruinada, foi aberto o novo fosso, na rocha, e construídos os reparos das cortinas e dos baluartes, directamente sobre o maciço rochoso recortado. Após o encerramento do novo perímetro, quando a defesa do conjunto já se encontrava assegurada, as antigas cortinas foram reconstruídas, agora numa segunda linha, no interior do perímetro. Em Diu, como em Ceuta, o projecto do conjunto abaluartado tirou o máximo partido de uma situação existente favorável, permitindo a implementação de uma fortificação moderna, de grandes dimensões, com um esforço construtivo relativamente controlado.

Diferenciação entre frente terrestre e frente marítima

Nas três fortalezas é evidente a diferença entre a capacidade defensiva das frentes terrestres, formadas por poderosas frentes abaluartadas, e a das frentes marítimas, constituídas por cortinas de perfil mais estreito e onde não se prevê a utilização de artilharia. De facto, neste período, as frentes marítimas das fortificações portuguesas praticamente não incluíam artilharia⁵. Nos casos de Ceuta e Diu as frentes marítimas correspondem, em grande parte, às cortinas preexistentes, de feição medieval. No caso da fortaleza de Mazagão, em que o perímetro fortificado foi projetado e construído de raiz, no seu todo, é também explícita a diferença entre o perfil das frentes terrestres e o da frente marítima, com um reparo

cortina, *cf.* Matos, João Barros; *Do mar contra terra. Mazagão, Ceuta e Diu, primeiras fortificações abaluartadas da expansão Portuguesa. Estudo arquitectónico. Tese de doutoramento defendida na Universidade de Sevilha, 2012, pp. 261/274.*

5. O próprio D. João III, no momento em que estava a ser definida a implantação da fortaleza de Mazagão, refere que não existe necessidade de incluir artilharia na frente marítima. *Cf. Carta de D João III a Miguel de Arruda; BN, códice 1758, fl.7458-459 in Moreira, Rafael; A construção de Mazagão. Cartas inéditas 1451-1542, Lisboa, IPPAR, 2001: p.98-100.*

significativamente mais estreito que as restantes e sem artilharia⁶. Em cada uma das fortificações esta diferença encontra-se expressa, com clareza, no modo como a intersecção entre frente marítima e frente terrestre é resolvida, através de um meio baluarte com um só flanco voltado para terra, onde se concentrava o poder da artilharia, e com uma face complanar com a cortina marítima, onde não existia qualquer canhoneira.

As cortinas marítimas das três fortalezas, com diferentes configurações, possuíam funções de vigia e controlo das rotas marítimas e tinham o importante papel de assegurar uma boa ligação ao mar e garantir boas condições para o abastecimento da fortaleza em tempo de cerco. Neste sentido, das portas de ligação ao mar tinham uma localização estratégica, estando estas protegidas em relação aos ataques desde terra e oferecendo uma aproximação e um desembarque seguros, às embarcações.

Reforço do sistema de acesso desde o campo exterior

Em cada uma das fortificações, o acesso desde o campo exterior era realizado através de um elaborado sistema de portas e antecâmaras, integrado no perímetro e antecedido pelo conjunto de obras exteriores. Mazagão era a única fortaleza em que este acesso –a porta do campo– se realizava através da fachada terrestre, exposta ao ataque da artilharia inimiga. Neste caso, o reforço do sistema de acesso era assegurado pela presença do baluarte do governador⁷, –hoje desaparecido– localizado a meio da frente terrestre, sob a protecção dos baluartes laterais. Desde o campo exterior, o ingresso processava-se através de ponte sobre o fosso, com dois troços levadiços, dando acesso ao interior do baluarte, com dois compartimentos e três portas que asseguravam a ligação à praça. Frente à ponte e ao fosso, o sistema defensivo era complementado por obras exteriores que incluíam revelins de configuração simplificada.

No caso de Ceuta, o acesso à porta do campo, desde o exterior, realizava-se em zona protegida em relação ao ataque da artilharia inimiga a partir de terra e incluía um troço de muralha, avançado, –hoje desaparecido– que correspondia à

6. Todas as canhoneiras que hoje existem nesta frente correspondem às obras realizadas pelos marroquinos entre a segunda metade do século XIX e o início do século XX.

7. Baluarte do governador em cuja forma e tipologia de excepção reconhecemos a influência do baluarte de acesso à Fortaleza del Basso, em Florença, da autoria de António da Sangallo –o novo, cf. Matos, João Barros; *Do mar contra terra. Mazagão, Ceuta e Diu, primeiras fortificações abaluartadas da expansão portuguesa. Estudo arquitectónico. Tese de doutoramento defendida na Universidade de Sevilha, 2012: p. 421.*



porta de albacar. Desde esta porta, o acesso ao interior da praça era assegurado por ponte levadiça sobre o fosso que ligava à porta do campo, a qual, tal como em Mazagão, incluía dois compartimentos interiores e três portas. No campo exterior, diante da extensa frente abaluartada as obras exteriores asseguravam diferentes níveis de defesa.

Em Diu, a construção do sistema de acesso desde o campo exterior —o qual ainda hoje subsiste em grande parte— antecedeu a construção da frente abaluartada em cerca de dois anos. Também aqui este acesso processa-se em zona protegida em relação à artilharia inimiga situada em terra, incluindo uma plataforma em corredor, diante da cortina norte, cercada por água, sob a protecção dos bastiões e do fortim do mar e com ligação ao recinto que antecede a porta da fortaleza, através de ponte levadiça. O modo como o sistema se articula com o perímetro defensivo e a sucessão de espaços que antecede a porta da fortificação, leva-nos a reconhecer um grande paralelismo com a situação definida no projecto da fortaleza de Ceuta, que fora apresentado a D. João III três anos antes. Contudo, não é possível confirmar que possa ter existido uma influência directa do projecto de Ceuta, o qual, nesse momento, se encontrava também em fase de construção.

Conclusão

O estudo dos três casos em paralelo leva-nos a reconhecer um modelo de fortificação marítima, adaptado às necessidades da expansão portuguesa, com importantes características em comum, nomeadamente em termos de implantação e relação com o território. Correspondendo às primeiras fortificações abaluartadas construídas fora da Europa, nas costas do Atlântico e do Índico, cada uma das três fortalezas iria desempenhar um papel pioneiro no processo de difusão do sistema abaluartado a nível global. No entanto, a velocidade das mudanças ao nível da forma e do funcionamento das fortificações, própria deste período, levou a que as fortificações construídas pelos portugueses na década seguinte, tivessem já características significativamente distintas, nomeadamente em termos de escala, relação com a envolvente e morfologias.

LAS FORTALEZAS ABALUARTADAS DE MAZAGÁN, CEUTA Y DIU

UBICACIÓN Y RELACIÓN CON EL TERRITORIO

João Barros Matos
CHAIA
Universidade de Évora
joaobmatos@uevora.pt

Una idea en común de fortificación

Al final del reinado del rey D. Manuel I, la corona portuguesa tenía un amplio conjunto de territorios diseminados por todo el mundo, de Brasil al Extremo Oriente, y unidos por el mar. Sin embargo, las estructuras fortificadas que defendían las plazas portuguesas seguían basándose en sistemas defensivos de carácter medieval y tenían grandes dificultades en hacer frente a la creciente capacidad militar de los adversarios, en un período marcado por la rápida evolución de las técnicas de guerra y por grandes cambios en la forma y el funcionamiento de las fortificaciones. En la década de 1540, cuando definitivamente se hallaba en peligro el mantenimiento del dominio sobre algunas de las principales posiciones estratégicas de la expansión portuguesa, las primeras fortificaciones abaluartadas fueron construidas en las plazas de Mazagán (1541-1542) y Ceuta (1541-1549) en el norte de África, y Diu (1547-1549) en la India.

Antes de la construcción de estas estructuras abaluartadas, cada una de las tres plazas ya tenía un conjunto consolidado de estructuras defensivas. Mazagán estaba defendida por el castillo manuelino, construido en 1514; Ceuta integraba un conjunto completo de murallas, construido en gran parte por los musulmanes, transformado y actualizado por los portugueses; y Diu estaba defendida por la fortificación llevada a cabo en 1535, reconstruida y reforzada en el período comprendido entre los cercos de 1538 y 1546.

Correspondiendo a situaciones independientes y ajustadas a realidades específicas, cada una de las fortificaciones abaluartadas construidas en Mazagán, Ceuta y Diu tenía su propia configuración, distinta de las restantes, relacionada con su situación geográfica y adaptada al conjunto de construcciones que existían en el momento de su concepción. Sin embargo, a pesar de las diferencias que encontramos entre los tres casos, es posible reconocer un conjunto de características comunes, en particular en lo que respecta a la ubicación y a la relación con el entorno. Algunas de las características no son evidentes en las estructuras que existen en la actualidad. Sin embargo, la interpretación de cada uno de los conjuntos construidos, en paralelo con el análisis de los elementos gráficos de la situación construida en la década de 1540, permite reconocer algunas características relevantes comunes, de las que se destacan las siguientes:

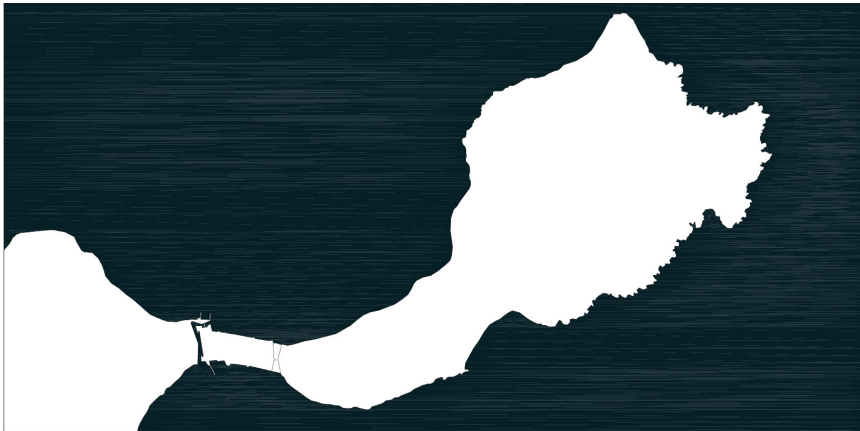
- Definición de una situación de aislamiento relativa con el continente;
- Construcción con el territorio y las preexistencias;
- Diferenciación entre frente terrestre y frente marítimo;
- Refuerzo del sistema de acceso desde el campo exterior.

Definición de una situación de aislamiento relativamente al continente

La situación de enclave marítimo en la costa, como modo de ocupación del territorio en el cual un perímetro defensivo encierra y protege un tejido urbano, es común para los portugueses desde la conquista de Ceuta. Sin embargo, la realidad impuesta por la evolución de la artillería, haciendo obsoletos las viejas cercas amuralladas, conduce a la necesidad de repensar este tipo de ocupación mediante la búsqueda de un nuevo concepto de ciudad fortificada. Es común que las fortificaciones costeras defiendan un territorio o un puerto contra el oponente que llega desde el mar. En el caso de Mazagán, Ceuta y Diu, reconocimos una lógica inversa, con la definición de un sistema defensivo totalmente vuelto contra el continente. Concebidas por quien controla la guerra en el mar y quiere garantizar una presencia permanente en territorio hostil, estas son fortificaciones del propio mar que se vuelven contra la tierra.

La construcción de cada uno de estos conjuntos fortificados corresponde a una gran operación territorial, basada en la definición de un límite perimetral inexpugnable. La apertura de un amplio foso introduce una ruptura abrupta en la relación con el continente y define una plataforma integrada en la costa, rodeada de agua y aislada. Sobre los límites de esta plataforma se construye un perímetro

Las fortalezas abaluartadas de Mazagán, Ceuta y Diu



defensivo, formado por sólidas frentes abaluartadas enfrentando a la tierra, mientras que, las frentes que dan al mar corresponden a cortinas con perfiles más simplificados. Antes de la década de 1540, en situaciones como Ormuz, Cananor o la primera fortaleza de Diu, los portugueses habían ya ensayado un tipo de ubicación similar, aunque aún sin la introducción de baluartes pentagonales y sin considerar una defensa metódica y recíproca entre bastiones.

La comparación entre las diferentes trayectorias históricas de las plazas de Mazagán, Ceuta y Diu nos permite entender cómo evolucionó la relación con el entorno paralelamente en las tres fortificaciones. En Diu, en 1535, la implantación de la primera fortaleza en el extremo este de la isla comenzó con la apertura de un foso de mar, que define una parcela de tierra, aislada de tierra firme, en el borde de la cual se erigió el perímetro defensivo. Sin embargo, la fortificación construida tenía un carácter rudimentario, con muros, torres y sistema defensivo de carácter medieval.

En 1541, el proyecto de la fortaleza de Ceuta¹ propone una situación similar en términos de relación territorial, con la apertura de un amplio y profundo foso, también utilizado como canal marítimo, garantizando la separación entre la ciudad y el continente. El proyecto introdujo el modelo abaluartado e incluyó un sistema de acceso mejorado desde el campo exterior y desde el mar. En el mismo año, en Mazagán, comenzó la construcción de la fortaleza abaluartada totalmente aislada de tierra, en este caso, a través de un amplio foso que integraba los tres frentes terrestres. En Diu, en torno a 1544, además de los trabajos de refuerzo del frente terrestre, con la introducción de sólidos bastiones cilíndricos, se concibió un nuevo sistema de conexión y acceso al campo exterior, en el cual reconocemos gran semejanza con el proyecto de Ceuta. Tras el asedio de 1546, delante de las cortinas terrestres en ruinas, se inició la construcción del frente abaluartado, con la apertura de un nuevo foso marítimo y siguiendo como principal referencia la fortificación de Ceuta¹. A finales de la década de 1540 se encontraban construidos los tres conjuntos abaluartados, de acuerdo con una misma idea de ubicación y relación con el entorno.

Construcción con el territorio y las preexistencias

Considerando el esfuerzo y los costos en la construcción de obras de esta naturaleza y dimensión, la elección del lugar de ubicación y la definición del modo

1. La influencia de la fortaleza de Ceuta en la construcción del frente abaluartado de Diu se debe, en gran parte, a D. João de Castro, que visitara los trabajos de Ceuta en 1544.

Las fortalezas abaluartadas de Mazagán, Ceuta y Diu

en que esto era llevado a cabo eran opciones determinantes en el proceso de concepción. Siendo estas construcciones realizadas en el propio territorio, era esencial que la localización seleccionada tuviese unas condiciones naturales favorables a la implantación de la fortificación. En este sentido, a partir de un profundo conocimiento del sitio y del contexto, era esencial que el proyecto del sistema fortificado potenciase las condiciones específicas del lugar y, al mismo tiempo, considerase la integración y reutilización de las construcciones preexistentes.

En el caso de Mazagán, la elección del lugar y la definición de la implantación de la fortaleza fueron condicionadas por la intención de incluir el castillo manuelino preexistente, aproximadamente en el centro geométrico del conjunto. En este caso, la ubicación y la escala definidas para el perímetro abaluartado llevó a la realización de trabajos de gran dificultad y dimensión, como acontece con la construcción de parte significativa del conjunto dentro del mar y la apertura de extensos fosos en la roca². De las tres plazas, Mazagán fue donde la construcción de este tipo de implantación territorial implicó un esfuerzo mayor, dada la escala del conjunto y el hecho de que las características físicas y geográficas del lugar, desde el inicio, no fueran favorables.

Por el contrario, en Ceuta, el proyecto de la fortaleza abaluartada fue realizado, desde el inicio, con la intención de aprovechar las condiciones peculiares del lugar. Baluartes, cortinas y reparos de la frente abaluartada terrestre fueron contruidos integrando las antiguas murallas en la nueva construcción³. Al mismo tiempo, la apertura del foso aprovechó la depresión natural que ya existía en el sitio. Fue también definido un nuevo sistema de acceso al campo exterior, lateral y protegido de los ataques desde tierra, lo que implicó una reducción del

2. Durante los trabajos, João de Castilho, el arquitecto responsable de la construcción, en una carta al Rey, se queja de las dificultades de la construcción del proyecto en el mar, con las grandes tormentas de otoño. *E perdoe Deus a quem sabya as tromentas desta terra do Noroeste que quando se esta obra enlegeo o não dixе, pois hera no conselho e pode Vossa Alteza crer que bobe a honda do mar dez braças de alto*. Carta de João de Castilho a D. João III, en Setiembre de 1542; BN, códice 1758, fls,143-144v. in Moreira, Rafael; *A construção de Mazagão. Cartas inéditas 1451-1542*, Lisboa, IPPAR, 2001: p.138

También Luís de Loureiro, el capitán de la plaza de Mazagán, en una carta al Rey se refiere a las grandes dificultades en la ejecución del baluarte do Anjo. Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc (Cenival, Lopes, Ricard, Les sources inédites de l'histoire du Maroc, Paris, 1934-1953: vol. IV, p. 30-32).

3. El texto de Benedetto da Rávena refiere explícitamente cómo las construcciones existentes deben ser integradas en la nueva construcción, muchas veces a través del “encamisar” de la cortina, cf. MATOS, João Barros; *Del mar contra la tierra. Mazagán, Ceuta y Diu, primeras fortificaciones abaluartadas de la expansión Portuguesa. Estudio arquitectónico*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla, 2012, pp. 261/274.

perímetro defensivo y la demolición de un área urbana existente. De hecho, la fortaleza de Ceuta es un ejemplo paradigmático en el cual se muestra un proceso de construcción basado esencialmente en la reutilización y transformación de las construcciones preexistentes, que resulta en un conjunto de carácter moderno y con una apariencia uniforme.

En Diu, la opción de construir un frente abaluartado delante del frente defensivo preexistente, se relaciona con el estado de deterioro en el que este último se encontraba, tras el segundo cerco, y parece condicionado por la urgencia en recuperar el poder defensivo de la fortaleza. En este caso, delante del frente en ruinas, se abrió el nuevo foso y se construyeron los reparos de las cortinas y de los baluartes, directamente sobre la roca cortada. Tras el cierre del nuevo perímetro, cuando la defensa del conjunto ya quedaba asegurada, las antiguas cortinas fueron reconstruidas, ahora en una segunda línea, dentro del perímetro. En Diu, como en Ceuta, el proyecto del conjunto abaluartado tomó las ventajas de una situación muy favorable, lo que permitió la implementación de una fortificación moderna y de gran dimensión, con un esfuerzo de construcción controlado.

La diferenciación entre el frente terrestre y el frente marítimo

En las tres fortalezas es evidente la diferencia entre la capacidad defensiva de los frentes terrestres, formados por poderosos frentes abaluartados, y los frentes marítimos, constituidos por cortinas de perfil más estrecho y donde no es utilizada la artillería. De hecho, en este período, es común que los frentes marítimos de las fortificaciones portuguesas no incluyan artillería⁴. En los casos de Ceuta y Diu los frentes marítimos corresponden en gran parte a las cortinas pre-existentes, con su carácter medieval. En el caso de la fortaleza de Mazagán, donde el perímetro fortificado fue proyectado y construido como un todo, es también explícita la diferencia entre el perfil de los frentes terrestres y del frente marítimo, con un reparo significativamente más estrecho que los demás y sin incluir artillería⁵. En cada una de las fortificaciones esta diferencia se expresa con claridad en la forma de resolverse la intersección entre los frentes terrestre y marítimo, a través de un medio baluarte, con un solo flanco hacia tierra, donde se concentra el poder de

4. El propio D. João III, en el momento en que se estaba definiendo la ubicación de la fortaleza de Mazagán, refiere que no hay necesidad de incluir la artillería en el frente marítimo. Cf. Carta de D João III a Miguel de Arruda; BN, códice 1758, fl.7458-459 in Moreira, Rafael; *A construção de Mazagão. Cartas inéditas 1451-1542*, Lisboa, IPPAR, 2001: p.98-100

5. Todas las cañoneras que existen hoy en este frente corresponden a las obras realizadas por los marroquíes entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

la artillería, y con una cara coplanar con la cortina marítima, donde no existían cañoneras.

Las cortinas marítimas de las tres fortalezas, con sus diferentes configuraciones, aseguraban funciones de control de las vías marítimas y tenían el importante papel de asegurar una buena conexión con el mar y garantizar buenas condiciones para el suministro de la fortaleza en tiempo de asedio. Por lo tanto, las puertas de conexión con el mar tenían una ubicación estratégica, protegida de los ataques desde tierra y permitiendo un acercamiento y desembarque seguros a los navíos.

Refuerzo del sistema de acceso desde el campo exterior

En cada una de las fortificaciones, el acceso desde el campo exterior se lograba a través de un elaborado sistema de puertas y antecámaras, precedido por el conjunto de obras exteriores. Mazagán era la única fortaleza donde el acceso se realizaba a través de la fachada terrestre, expuesta a la artillería enemiga. En este caso, el fortalecimiento del sistema de acceso se garantizaba mediante la presencia del baluarte do governador⁶, –hoy desaparecido– situado en el centro del frente terrestre, bajo la protección de los baluartes laterales. Desde el campo exterior, la entrada se procesaba a través del puente sobre el foso –con dos secciones levadizas– dando acceso al interior del baluarte, con dos compartimentos y tres puertas que aseguraban la conexión a la plaza. Delante del puente y del foso, el sistema defensivo se complementaba con obras exteriores que incluían revellines de configuración simplificada.

En el caso de Ceuta, el acceso a la puerta del campo desde fuera se hacía en una zona protegida contra el ataque de la artillería enemiga e incluía un trozo de muralla avanzada, en cuyo reparo se encontraba la puerta de Albacar. Desde esta puerta, el acceso al interior de la plaza era asegurado por el puente levadizo sobre el foso que conectaba con la puerta del campo. Como sucedía en Mazagán, esta puerta incluía dos compartimentos interiores y tres puertas. En el campo exterior, delante del extenso frente abaluartado, las obras exteriores aseguraban diferentes niveles de defensa.

En Diu, la construcción del sistema de acceso desde el campo exterior –que todavía sigue existiendo– antecedió la construcción de la frente abaluartada en

6. Baluarte del gobernador en cuya forma y tipología reconocemos la influencia del baluarte de entrada en la Fortaleza del Basso, en Florencia, autoría de António da Sangallo – el nuevo, *cf.* Matos, João Barros; *Del mar contra la tierra. Mazagán, Ceuta y Diu, primeras fortificaciones abaluartadas de la expansión portuguesa. Estudio arquitectónico. Tese doctoral defendida en la Universidad de Sevilla, 2012: p. 421*



dos años. También en este caso el acceso se procesaba en una zona protegida con respecto a la artillería enemiga. Una plataforma en pasillo, delante de la cortina norte, rodeada de agua y bajo la protección de los bastiones y del fuerte del mar, conectaba con el recinto que antecede a la puerta de la fortaleza a través de un puente levadizo. El modo en que el sistema se articula con el perímetro defensivo y la sucesión de espacios que anteceden a la puerta de la fortificación, nos lleva a reconocer un gran paralelismo con la situación definida en el proyecto de Ceuta, presentado al rey D. Juan III tres años antes. Sin embargo, no podemos confirmar que, en ese momento específico, haya existido una influencia directa del proyecto de Ceuta, el cual se encontraba también en fase de construcción.

Conclusión

El estudio de los tres casos en paralelo nos lleva a reconocer un modelo de fortificación marítima, adaptado a las necesidades de la expansión portuguesa, con un conjunto de características comunes en términos de ubicación y relación con el entorno. Correspondiendo a las primeras fortificaciones abaluartadas construidas fuera de Europa, en las costas del Atlántico y del Índico, cada una de las tres fortalezas jugará un papel pionero en el proceso de difusión del sistema abaluartado a nivel mundial. Sin embargo, la velocidad de los cambios en términos de forma y funcionamiento de las fortificaciones, propio de este período, llevará a que las fortificaciones construidas por los portugueses en la década siguiente tengan ya un conjunto de características distintas en términos de escala, relación con el entorno y sus morfologías.

CEUTA: DA ORGANIZAÇÃO DE UNA MÁQUINA DE GUERRA À EFICÁCIA DE UM INSTRUMENTO DE POLÍTICA EXTERNA

Filipe Themudo Barata
Universidade de Évora
CIDEHUS

Ceuta - Foi há 600 anos

Numa conferência é legítimo usarmos termos que dão uma percepção clara do que pretendemos expôr; mas, quando passamos tudo a escrito somos, obrigados a dar explicações que a oralidade dispensa. Por isso, necessito começar pelo esclarecimento do título.

Claro que espero que o título deste artigo aponte claramente para as questões que aqui se procuram responder. A primeira é a de saber se Ceuta, após a sua tomada em 1415, se transformou, ou não, no que poderia ser considerado, mesmo ao tempo, uma máquina de guerra. Mas esta ideia de “máquina de guerra” é um conceito difícil de definir; verdadeiramente, nem sequer existe um conjunto de condições necessárias e suficientes para que uma situação, prática ou estrutura configure o conceito. Por comodidade, tomo o termo emprestado a Gilles Deleuze (Patton, 33-34) para indicar que, em Ceuta, se criara uma estrutura verdadeiramente exterior às que em Portugal existiam do ponto de vista da organização e prática militar. A ideia principal é, pois, de que a máquina de guerra (Ceuta) era exterior ao próprio aparelho da monarquia, neste caso aquilo que podemos considerar as forças, corpos e práticas militares portuguesas então em funções, ou que eram capazes de serem mobilizadas.

Em termos práticos, interessa-me saber se a cidade, para além da sua guarnição militar, se organizou, no plano militar, de uma forma capaz de assegurar a defesa da

praça, mas, muito mais importante, conseguiu projectar-se para o exterior e, na sua acção, foi capaz de controlar uma área e dela beneficiar, económica e politicamente; este aspecto da questão remete para uma outra avaliação: discutir se essa presença e poder militar funcionou como um instrumento da política externa do Reino. Este último aspecto, como se imagina, é o outro ponto que se pretende abordar.

A máquina de guerra

Todos os autores estão de acordo sobre o contingente que ficou na cidade: a guarnição andaria à volta de 3.000 homens que, no geral, era gente bem preparada e o Rei mandou aí deixar abastecimentos e armas para assegurar a defesa da cidade conquistada. Claro que a decisão de guardar Ceuta foi uma decisão arriscada e todos disso tinham consciência: porque no Portugal de então, ser capaz de dispensar uma guarnição desta dimensão era, já de si, um passo no mínimo ousado, porque a cidade se encontrava num meio claramente hostil, porque a capacidade de socorrer em caso de ataque à praça não era evidente e porque o reino não tinha a noção clara de poder dispor dos meios económicos que a praça necessitaria. Poderia continuar a enumerar argumentos que teriam aconselhado a não guardar Ceuta, como, aliás, muitos o disseram ao monarca português, mas a escolha de a guardar tinha, como espero demonstrar, razões políticas decisivas.

Imagino que a primeira reacção foi a natural, ou seja, reforçar o entrincheiramento da cidade; consolidar as muralhas em alguns locais, ou levantar mais a sua altura, noutros pontos, e limpar os campos em redor para perceber a aproximação do inimigo. Ainda hoje são visíveis, em Ceuta, vestígios dessas acções de engenharia militar que esses tempos e os anos seguintes levaram a cidade a transformar-se num imponente bastião.

Mas, apesar de todo o armamento que o Rei de Portugal deixara na cidade, as suas necessidades de defesa exigiam muito mais. Para as conhecer, mudemos então de posto de observação da cidade de Ceuta que tinha acabado de ser tomada.

Nos arquivos das cidades de Barcelona e Valência encontramos informação bastante esclarecedora para perceber como Ceuta se foi transformando numa praça militar formidável. Julgo que é justo dizer que seria, ao tempo, um caso raro na Cristandade.

Volto aos arquivos e aos fundos documentais conhecidos entre historiadores como o de “coses vedades”. Nos séculos XIV e XV, muitas monarquias europeias, incluindo Portugal, organizaram um sistema para controlar a exportação de algumas mercadorias com vista a impedir que fossem parar à mão dos seus inimigos e eram,

Ceuta: da organização de uma máquina de guerra

ao mesmo tempo, uma fonte de rendimentos. No reino de Aragão, os produtos que conheciam limitações à exportação (pez, metais, armas, etc.), estavam onerados com o tal imposto, chamado de “coses vedades”, o qual variava em função daquilo que se pretendia exportar (Ferrer Navarro, 14-19). Assim, em livros próprios, que ainda hoje podemos acompanhar e ler, os oficiais da Coroa aragonesa anotavam, em todos os portos do reino, as mercadorias “proibidas” embarcadas nos navios, lavrando assentos muito breves, quase esquemáticos.

Muitas vezes, para assegurar que a mercadoria chegava, de facto, ao destino declarado, exigia-se uma fiança, a qual seria anulada se fosse presente, em determinado prazo, um certificado do desembarque da mesma. É por aqui que podemos acompanhar uma parte da surpreendente aquisição de armas para a cidade de Ceuta. Já há muitos anos, tive oportunidade de fazer uma síntese sobre a aquisição de armas que Portugal fez nos portos de Barcelona e Valência (Barata, a, 134-138). O que facilita o nosso trabalho é o facto dos escrivães desses livros escreverem sistematicamente o local de destino de produtos; ora é surpreendente observar como as compras de armas começaram logo a partir de Janeiro de 1416 e com uma dimensão impressionante.

Repare-se nas compras de armas que os portugueses realizaram em 1416 com destino a Ceuta (Barata, a, 136):

Armas	Quantidades	Armas	Quantidades	Armas	Quantidades
Bestas	175	Espadas	38	Mayopes	6
Torno/Besta	2	Telloles	36	Bacinetes	4
Guarda-braços	62	Sanfoneres	12.000	Servilheiras	3
Couraça	12.007	Punhais	29	Calce Fland	6

No geral, as compras obedeciam a movimentos sazonais, mas foi mesmo possível identificar os anos em que, nesses dois mercados aragoneses as compras tiveram mais expressão: 1416 e 1442. Para este último ano, não foi possível as razões da súbita subida das aquisições, mas para a primeira data melhorar o equipamento da guarnição cercada era o objectivo evidente.

Os armeiros de muitas cidades europeia passaram a ter um cliente seguro! A conquista de Ceuta foi um acontecimento especial para a Cristandade que era discutido nas cortes europeias, mas também se traduziu na re-orientação de fluxos comerciais e novas oportunidades de negócios. E é de todo esse ambiente que esse fundo documental dá conta. Para o perceber na sua amplitude, não resisto a transcrever uma ordem do governo da cidade de Barcelona que, numa nota de 13

de Maio de 1416, dirigida aos guardas do mar, manda-os deixarem embarcar as armas que estão no porto “*per defensio dela ciutat de Cepte sitiada en Barberia nouellament conquesta e poblada per Chrisptianes*” (Barata, a, 136).

Claro que todos os poderes europeus se aperceberam da introdução de novos elementos na região. Portugal, além da credibilidade internacional como reino, tinha optado por uma atitude “oficial” de confronto com o mundo islâmico. Neste aspecto, o governo de D. Pedro de Meneses foi o exemplo vivo dessa nova política: corso activo e controlado, saque e pilhagem sistemáticos das costas granadinas e norte africanas, o que não impedia, é verdade, que, quando necessário, se praticasse um razoável comércio. E o primeiro Governador de Ceuta retirava inúmeras vantagens, simbólicas e materiais, dessa sua actividade. Era esse o mandato que o rei lhe confiara e é o outro lado da aquisição de armas, ou seja, a sua utilização.

Gomes Eanes de Zurara, na “A Crónica do Conde D. Pedro de Meneses” mostra bem um dos usos que foi dado a esse armamento: um corso a mando do rei que a crónica sublinha e exalta, pilhagens sistemáticas ao longo de toda a costa próxima de Ceuta e, muitas vezes para paragens mais afastada, em que Zurara as acaba por apontar como uma acção de contornos políticos de primeira importância. Apesar da crónica não ser exaustivas em relação a todos os ataques que partiram de Ceuta, nem era esse o seu propósito, percebemos o alcance da actividade de corso e pilhagem; à medida que vamos cartografando os ataques a partir de Ceuta, então percebemos como estamos a lidar com acções de alcance político evidente. Essa actividade abrangia a costa do reino de Granada em que, pelo menos aldeias e gente junto a Cádiz, Alicante, Marbella, Almeria e Cartagena foram atacadas, até à costa marroquina que vai do Atlântico ao Mediterrâneo. Zurara dá conta de assaltos a várias pontos junto ao Estreito de Gibraltar, claro, mas a área dos ataques estendeu-se de Tunes a Anafé (a actual Casablanca); referências a pilhagens em regiões junto a Tanger, Alcácer-Ceguer, Salé, Mamora, Arzila, Tétouan, Velez de La Gomera, não faltam.

De toda essa vida de quotidiano de guerra, Zurara nunca se esquecia de incluir os resultados de muitos desses assaltos. Podemos, claro, também listar esses resultados numa pequena tabela perceber como ao prestígio da liderança da cidade de Ceuta, D. Pedro de Meneses foi construindo a fortuna da sua casa:

Ceuta: da organização de uma máquina de guerra

Produtos	Quantidades
Navios	41 a 50
Alimentos: cereais, legumes, fruta, especiarias, peixe	Quantidades indeterminadas
Gado bovino	13
Gado cavalari	93
Cães	10
Panos	227 peças
Roupa	Quantidades indeterminadas
Cordas, louça, moedas, jóias, chumbo e selas	Quantidades indeterminadas
Escravos	1627

A nova situação está bem expressa nas cartas que, ainda em 1415, o rei de Aragão enviou ao seu homólogo português e ao sultão marroquino. Por um lado tentava acalmar a fúria deste último, que ameaçara exercer represálias contra os cristãos em geral, e, por outro lado, perante D. João I, depois do júbilo inicial, protestava pelos desmandos que os seus vassallos tinham começado a praticar (Arribas Palau, 9). Uma consequência foi-se tornando clara com o decorrer dos anos; constantemente fustigadas as costas do Maghreb, Zurara testemunhou como muitas populações fugiram para o interior e como, pouco a pouco, começou a perceber-se alguma astenia na vida económica da região, em especial no comércio externo, de que os portugueses eram, claro, dos principais responsáveis.

Ceuta como instrumento de política externa

Ao mesmo tempo, na cidade que acumulara este potencial bélico, Ceuta transformou-se num pólo de atracção para todos aqueles que, nos diferentes reinos cristãos, favoreciam as políticas belicistas contra os muçulmanos. De facto, Ceuta conquistada foi ganhando cada vez mais prestígio na Europa e cedo se tornou numa situação com a qual não era fácil lidar; como explicou Carlos G. Riley (Riley, 135), muitos cavaleiros, jovens em especial, faziam da ida para Ceuta a ambição natural de um cavaleiro cristão que se prezasse; por outro lado, em Portugal, o facto de se ter pertencido à geração dos conquistadores da praça, dava-lhes uma espécie de legitimidade especial, que não deixavam de invocar quando se pretendiam pedir uma graça ao Rei. Esta identidade simbólica, com projecção política e social que

andava sempre misturada com a ideia de serviço à Igreja, não estaria longe do projecto do Rei de Portugal e servia-o perfeitamente.

Não me interessa agora discutir os motivos que levaram Portugal à conquista da rica cidade de Ceuta, que era uma cidade bela e rica (Alcacime/Figanier). A questão fundamental é que, uma vez tomada a cidade, da qual já existia a noção de ser a chave do Mediterrâneo, foi decidido guardá-la (Zurara, b, 277). A partir dessa altura, é possível discernir algumas das linhas orientadoras da actuação portuguesa em relação à região.

De facto, com a conquista de Ceuta, Portugal conseguia repôr o princípio de exercer uma influência específica contra os mouros, questão que, desde a conquista do Algarve, lhe havia diminuído espaço de manobra na cena política europeia (Macedo, 13). Por outro lado, lembre-se que, se antes da expedição de 1415 era problemática a representação do reino no concílio de Constança, já a embaixada enviada em 1416 reclamava para si o direito de representar as nações hispânicas (Nascimento, 324). A esta apresentação neste concílio dos prelados portugueses, os historiadores não têm dado muito relevo. Todavia, julgo que o facto do rei D. João I pretender que a conquista de Ceuta se inscreveria no papel de uma certa restauração da Cristandade, na qual ele jogaria um papel primordial não devia ser descurado. Era uma nova legitimidade que a casa real portuguesa poderia invocar, em especial tendo em conta a forma como subiu ao poder.

De facto, a partir de então, Portugal passou a ter uma palavra importante nas questões do Mediterrâneo Ocidental. Logo nessa altura D. João I enviou a D. Fernando de Aragão um mensageiro, João Escudeiro, com a notícia da conquista e, passados dias, seguiu uma embaixada dirigida pelo vedor da Fazenda do Porto Álvaro Gonçalves da Maia. O monarca encarregou-o de lembrar a legitimidade e alcance religioso do feito de armas, mas não se esqueceu de oferecer apoio para as armadas aragonesas atacarem o reino de Granada (Zurara, b, 263-264). Claro que todos os reinos se aperceberam da introdução de novos elementos na região. Portugal, além da credibilidade internacional como reino, tinha optado por uma atitude “oficial” de confronto com o mundo islâmico. Neste aspecto, mais uma vez, o governo de D. Pedro de Meneses foi exemplar.

Apesar do muito que se escreveu sobre Ceuta, ainda não percebemos muito bem a forma como a cidade, depois de se defender dos primeiros ataques e cercos, foi conseguindo criar uma zona efectiva de influência. Para perceber esta observação recorro a três momentos e documentos conhecidos e que se relacionam com a questão, a saber, o Tratado das Alcáçovas/Toledo de 6 de Março de 1480, o segundo o Tratado de Tordesilhas de 7 de Junho de 1494 e o terceiro o Tratado de Sintra de 1509. Estes documentos interessam-nos porque transmitem uma ideia mal

explorada sobre a real ocupação realizada pelos portugueses no Norte de África a partir de Ceuta (Barata, b, 53-57).

O acordo de Alcáçovas/Toledo, para além de gerir as consequências da derrota de Afonso V, abordou também a disputa marroquina, em que Portugal renunciou então aos direitos que reclamava deter sobre as Canárias, embora lhe fosse reconhecido o direito de continuar com as conquistas da Guiné e a posse das ilhas descobertas ao sul das Canárias; cumulativamente, mantinha os direitos de conquista sobre o reino de Fez. Todavia, a falta de clareza do acordo implicou a surpreendente dificuldade entre as duas partes em delimitar o reino de Fez, enquanto para os interessados, ou seja, a população e o próprio monarca africano, a questão era pacífica.

Quanto ao Tratado de Tordesilhas, para além dos temas mais conhecidos, também se debruçou sobre a presença no Norte de África e área Atlântica adjacente. Além de se criar uma comissão para, novamente, tentar definir os limites sul do reino de Fez, os monarcas acordaram que os problemas não se esgotavam na delimitação de zonas de influência da costa do Atlântico, mas também incluía uma parte virada ao Mediterrâneo, onde Portugal parece ter tido alguma influência e presença militar. Neste caso, o rei da Espanha pretendia que o designado reino de Velez, devia ser considerado fora da área de delimitação do reino de Fez e, por isso, reivindicava para si toda a região compreendida entre Caçaça e Melilla.

Toda esta disputa só terá terminado com o Tratado de Sintra de 1509, ficando, a partir daí, bastante mais claras quais as áreas de expansão das monarquias peninsulares. A fortaleza roqueira de Velez de La Gomera foi finalmente reconhecida depender da soberania espanhola, apesar de só no ano anterior Fernando o Católico o ter mandado ocupar.

Olhar Ceuta hoje

Dessa máquina de guerra, como lhe chamei, e dessa política ficaram memórias que ainda hoje nos surpreendem, nomeadamente uma ligação especial aos tempos da presença dos portugueses e do seu primeiro governador. Os habitantes de Ceuta como que reivindicam a partilha de uma memória e de valores patrimoniais que os portugueses têm como exclusivos e que são, diria, fascinantes para um visitante. Neste domínio, para além da anotar a minha surpresa não sou capaz de ir muito mais longe.

Mas já me interessa apontar o rico património construído e simbólico que se pode encontrar em Ceuta e o exercício de investigação que ainda é necessário

realizar nessa costa norte-africana. É verdade que, em Ceuta, as autoridades locais dão especial importância à preservação desse património que, afinal é o seu.

Lamentavelmente, como acontece um pouco por todo o lado, as autoridades portuguesas foram-se afastando do destino dos marcos da presença portuguesa por todo o mundo. Tantas vezes, tem sido a Fundação Gukbenkian a ocupar esse lugar de preservação e conservação patrimonial. Acontece que nessa costa, no passado disputada, uma vez entre Castela e Portugal, outras entre estes reinos e o de Fez, há um património, resultado provável dessa acção que Ceuta tinha como “máquina de guerra” do qual conhecemos quase nada. Três exemplos chegam para comprovar estas palavras e mostrar caminhos para futuras investigações e que nos permitem compreender melhor os interesses reais e o ambiente das discussões dos tratados acima referidos.

No porto que, nos dias de hoje, serve Tetouan existe uma construção, designado Forte ou Torre Martil, que muitos historiadores marroquinos e espanhóis consideram de origem portuguesa. Esta estrutura apresenta-se como uma ampla torre quadrada e sem portas de cuja construção pouco se sabe. Do mesmo modo, mas bastante mais para ocidente, encimando uma rocha e junto ao areal da praia fica o forte de Tharga que, mais uma vez, muitos especialistas atribuem a construção portuguesa.

O último exemplo é um caso ainda mais evidente e, talvez, mais conhecido; na região de Al Hoceima, cerca de 200 kms a oeste de Ceuta, ergue-se um castelo, chamado de Beni Boufrah, que muitos especialistas franceses, marroquinos e espanhóis consideram de origem portuguesa (Barata, b, 74). Apesar de já ter sido objecto de algumas publicações, continua a não despertar o interesse da comunidade de historiadores e arqueólogos. Não podemos deixar passar mais 600 anos para as conhecer!

Bibliografia

Referências do texto

Alcáçime Mohamede ben. “Descrição de Ceuta Muçulmana no século XV” in: *Revista da Faculdade de Letras*, tomo XIII, 2ª série, nº 1 (1947), Lisboa, apresentada por Joaquim Figanier. Arribas Palau, Mariano *Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón*, separ. de *Tamuda*, Ano II, Tetuan, 1915.

Barata, Filipe Themudo (a). *Navegação, comércio e relações políticas: os Portugueses no Mediterrâneo Ocidental (1385-1466)*, Lisboa, Fundação C. Gulbenkian/JNICT, 1998.

Ceuta: da organização de uma máquina de guerra

Barata, Filipe Themudo (b). “Portugal e a costa atlântica de Marrocos” in: *Património de Origeem Portuguesa no Mundo. Arquitectura e Urbanismo. África, Mar Vermelho e Golfo Persico*, coordenação do volume com José Manuel Fernandes; coordenação geral José Mattoso, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2010.

Ferrer Navarro, Ramon. *La Exportación Valenciana en el Siglo XIV*, Saragoça, 1977.

Macedo, Jorge Borges de. *História Diplomática Portuguesa Constantes e Linhas de Força. Estudo de Geopolítica*, Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 1987.

Nascimento, Aires Augusto. *Livro de Arautos*, Lisboa, 1977.

Riley, Carlos Guilherme. “Juvenildade e comportamento: o caso de alguns fidalgos portugueses na Baixa Idade Média” in *Arquipélago. História e Filosofia*. Vol. 7, Nº. 2 (Jul-Dez 1985), pp. 101-141.

Patton, Paul. *Deleuzian Concepts: philosophy, Conization, Politics*, Stanford University Press, 2010.

Zurara, Gomes Eanes de (a). *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses*, edição facsimilada de J. A. Freitas de Carvalho., Porto, 1988.

Zurara, Gomes Eanes de (b). *Crónica da Tomada de Ceuta*, Mem Martins, 1992.

Sobre Ceuta e a conquista:

Duarte, Luís Miguel. *Ceuta 1415. Seiscentos anos depois*, Livros Horizonte: Porto, 2015

CEUTA: TUDO AQUILO QUE SEMPRE QUISEMOS SABER E NUNCA OUSÁMOS PERGUNTAR...

Luís Miguel Duarte
Faculdade de Letras do Porto
CITCEM

1. Quando começou a germinar a ideia de uma expedição militar, e quem a teve?

Segundo a *Crónica da Tomada de Ceuta*, de Gomes Eanes de Zurara, o projecto teria surgido, ainda muito ténue, em 1409; o autor foi o rei de Portugal, D. João I. Porque o afirmamos? Porque num dos últimos “conselhos de guerra”, numa praia próxima de Ceuta, e perante o avolumar das contrariedades e o engrossar do coro de vozes que sugeria um regresso ao reino sem honra nem glória, o rei teria dito isto: “E quanto é ao que dizeis que me torne para meu reino, parece-me que assaz seria de grande minguia haver cerca de seis anos que ando em este trabalho (...) e deixá-lo assim agora parece-me que não será outra coisa senão um escárnio.”¹ Se a 1415 tirarmos seis, fica 1409. Tenho insistido, ultimamente, no equívoco em que podemos laborar se utilizarmos todas as informações desta Crónica como factualmente sólidas. Esta, em particular, podia ter sido dada a conhecer a Zurara por algum dos presentes nesse conselho: D. Henrique? D. Pedro? D. Afonso? Suponho que a ideia era a seguinte: o rei já andava com a empresa na ideia havia muito tempo, mesmo antes das tréguas com Castela, assinadas, como previsto, em 1411. De modo que eu responderia: a ideia é do rei; e data provavelmente da 2ª metade da 1ª década de Quatrocentos.

1. Gomes Eanes de Zurara, *Crónica da Tomada de Ceuta*, ed. Francisco Maria Esteves Pereira, Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1915, p. 185. Actualizei o português.

2. A sugestão de Ceuta como objectivo foi tão aleatória, quase diria tão leviana, como a Crónica deixa supor?

A cena é bem conhecida: os três infantes legítimos e maiores conspiravam numa esquina do palácio, tentando perceber qual a maneira de convencerem o seu pai a promover uma expedição militar; o vedor da Fazenda ia a passar, ouviu a conversa e sugeriu Ceuta, porque um criado dele tinha estado lá e podia testemunhar que era uma cidade rica e fácil de tomar. E ficou Ceuta. Não subestimemos os nossos governantes de há seis séculos. Não se decidia uma expedição tão cara, tão custosa de organizar, tão arriscada, com base num palpite completamente fortuito de criado de um oficial régio. Os portugueses entravam e saíam do Mediterrâneo pelo Estreito praticamente desde a independência do reino. Conheciam Ceuta como base naval; talvez tenham sofrido algumas derrotas duras às mãos da esquadra muçulmana residente². Faz sentido que o porto tenha servido de escala comercial a muitas embarcações nacionais.³ As duas galés portuguesas que, à ida e no regresso da Sicília, se atardaram a reconhecer demoradamente o local não levantaram aparentemente quaisquer suspeitas,⁴ o que sugere que a presença de navios de Portugal não era estranha à cidade. Enfim, eu diria que desde relativamente cedo, nunca saberemos exactamente quando, Ceuta deve ter figurado na *short list* de alvos possíveis para um grande ataque militar português, assim que a Coroa se sentisse com forças para continuar a expansão militar interrompida em 1249, com a conquista definitiva do Algarve por D. Afonso III.

3. O segredo foi efectivamente bem guardado até que Frei João de Xira o divulgou a todos os expedicionários, em Lagos, ao mesmo tempo que tornou pública a bula de Cruzada?

Foi, mas provavelmente menos do que o que se escreveu. A sucessão frenética de embaixadas à corte portuguesa, algumas porque sim, outras para perguntar directamente a D. João I, ou à mulher, ou aos filhos, ou a algum nobre próximo do rei, se aqueles que as enviavam teriam razão para temer algum ataque, sugere que, nas cortes europeias, no reino de Granada, nas cidades e ilhas mediterrânicas, todos tinham medo de serem eles o alvo da impressionante expedição que o rei de Portugal e os seus filhos organiza-

2. Por exemplo, aquela em que teria perecido o almirante que os documentos tratam como D. Fuas Roupinho.
3. Embora seja forçoso dizer que não temos vestígios documentais de tais escalas.
4. Ou levantaram, e os portugueses nunca o souberam?

Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

vam em clima de euforia. A primeira carta do espião aragonês, Ruy Díaz de Vega, a Fernando de Antequera, que tinha sido co-regente de Castela com Catarina de Lencastre e acabava de ocupar o trono de Aragão, ao elencar nada menos de dez destinos possíveis, os mais díspares, prova-nos que ele não fazia a mais pequena ideia do objectivo da frota. No entanto havia várias pessoas de posse do segredo: o rei, D. Duarte, D. Pedro, D. Henrique, D. Afonso, D. Isabel, D. Filipa de Lencastre, o condestável Nuno Álvares Pereira, o marechal, o capitão-mor. O almirante, mais um punhado de fidalgos do “Conselho Régio”, velhos companheiros de armas de D. João I dos tempos da Guerra com Castela, dois ou três escrivães do topo da burocracia régia, os comandantes das galés que foram espiar o porto africano, o prior do Hospital, o Vedor da Fazenda que teria avançado a proposta, alguns clérigos próximos do rei que negociaram com o papa a outorga da bula de cruzada (e, claro, esse mesmo papa) – entre duas a três dezenas de pessoas. Três dados sugerem-me que, embora poderosamente defendido e por isso efectivo, o segredo não o foi completamente: 1. Na última carta, de 28 de Julho de 1415, já três dias depois da partida da armada, Ruy Díaz de Vega escreve a Fernando de Antequera e diz que, de “fama certa”, se sabia que o rei iria atacar uma de duas cidades: Gibraltar ou Ceuta⁵; 2 - um judeu, próximo da rainha, teria informado disso mesmo um seu correligionário⁶; por fim, durante os preparativos da armada alguém ofereceu a D. João I uma planta detalhada de Ceuta, sem o rei fazer a mais pequena ideia da razão dessa oferta. Havia centenas de cidades cuja planta o rei podia ter apreciado, desde logo por simples curiosidade intelectual ou prazer estético. Foram logo dar-lhe a de Ceuta! O rei afirmou temer que o seu segredo tivesse sido revelado, mas veio a verificar-se que não. A oferta fora uma simples coincidência. No fundo, gostaria de deixar ainda em aberto a dúvida que já exarei em nota: a missão de espionagem das duas galés, para um reconhecimento militar completo das condições marítimas e orográficas, das praias, das portas e das defesas de Ceuta, não terá sido mesmo detectada? Não houve ninguém, entre os responsáveis militares da cidade, entre os soldados e marinheiros mais experientes, que tenha olhado esses barcos e os seus movimentos com alguma suspeita, ainda que vaga?

-
5. Embora acrescente, talvez para se desculpar por não ter sido capaz de apurar o destino certo da armada, que era voz corrente que o próprio D. João I não sabia bem aonde ia nem ao que ia: embarcara, rumaria ao Mediterrâneo e logo se veria o que os deuses aprontavam.
 6. Zurara sugere que ele chegou lá por adivinhação, arte que dominava. Nós podemos fazer outras deduções.

4. O rei de Inglaterra, quase a invadir a França, proibiu de facto qualquer participação inglesa na expedição do rei de Portugal? E o ex-regente (mas sempre regente) de Castela e rei de Aragão, Fernando de Antequera, fez o mesmo em relação aos barcos e aos soldados de Castela e de Aragão?

Tudo parece indicar que sim. Fernando de Antequera pertencia ao grupo daqueles castelhanos que ainda não tinham desistido de aspirar ao trono de Portugal e de vingar Aljubarrota; nunca se mostrou especialmente empenhado nas negociações que conduziram ao Tratado de paz provisória entre os dois reinos de 1411. E tinha sérios receios de que o alvo do ataque fosse alguma das parcelas do ‘seu’ novo reino de Aragão: a Sicília, Maiorca, a própria cidade de Valência. O espião que despachou para Lisboa conta-lhe que, quando os mestres e marinheiros galegos e biscainhos, ancorados na ribeira de Lisboa, o viram, ficaram de todas as cores, e que para ele seria fácil invocar o nome do rei Fernando e recambiá-los à procedência. O alcaide de Tarifa, português, prometeu à armada todo o apoio, dispondo-se mesmo a enviar nela o próprio filho, mas explicou que ele próprio não poderia ir, porque como D. João I sabia, E nós completamos: ele recebera a alcaidaria de Tarifa das mãos de Fernando e tinha ordens para não ajudar os portugueses.

O mesmo se pode afirmar em relação aos ingleses: a expedição a França que o rei preparava, e que culminaria na grande vitória de Azincourt, exigia a mobilização de todos os recursos do reino, até porque iam enfrentar um outro reino que os tinha mais numerosos. Não se podia dar ao luxo de dispensar barcos e combatentes para uma aventura de um ‘aliado’ cujos objectivos aliás desconhecia. Por isso a propalada ajuda do genro de D. João I, o Conde de Arundell,⁷ nunca se concretizou. Ainda assim, um cavaleiro inglês ousou desobedecer às directivas do seu monarca e participou na armada portuguesa com barcos e soldados. A narrativa do cavaleiro francês Antoine de la Salle confirma também esses boicotes castelhano e inglês, que de resto fazem todo o sentido.

5. O rei de Aragão, bem como o de Granada, as ilhas mediterrânicas, a cidade de Valência, os regentes de Castela, algumas entidades políticas do Norte da Europa, o reino da Sicília, chegaram de facto a recear serem os alvos da expedição portuguesa, ou é apenas uma fantasia de Zurara, para apimentar a narrativa?

7. Casado com Beatriz, filha ilegítima do Mestre de Avis e de Teresa Lourenço.

Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

Estou convicto de que sim, de que chegaram mesmo a ter medo. Como procurei demonstrar em trabalho recente,⁸ a volatilidade das alianças e dos enfrentamentos políticos europeus era de tal ordem, nestes inícios do século XV, que qualquer compromisso podia ser facilmente esquecido, qualquer aliado trocado por outro mais conveniente. Não era raro uma embaixada deixar uma corte para uma missão em outra corte ‘amiga’ e, a meio da viagem, os estatutos modificarem-se e os amigos passarem a inimigos, ou vice-versa. Para alguém como Fernando de Antequera, co-regente, com Catarina de Lencastre, de uma Castela extensa, cercada de potenciais inimigos, com uma nobreza fortíssima e incómoda e uma coroa fraca, mais ainda tornado rei de Aragão em parte pela força do direito, mas em parte maior pela ameaça das armas, consciente de que o Reino de Aragão era territorialmente muito disperso, para alguém assim, dizia, as movimentações no pequeno reino vizinho do Ocidente só lhe podiam tirar o sono. Idem para o rei de Granada, por razões óbvias. Ou para alguns condados ou ducados europeus cujos barcos tivessem cometido ataques de pirataria contra navios portugueses, coisa de resto frequente.

6. O condestável era uma personalidade tão forte, um ‘osso tão duro de roer’, que justificasse a impressionante encenação – com a pretensa caçada aos javalis no Alentejo e o envio de mensageiros secretos - montada para lhe dar a conhecer o projecto? De tal modo que D. João I afirmou que, se Nuno Álvares Pereira não achasse bem ir sobre Ceuta, não se ia, e estava o caso arrumado?

Era.

7. O Infante D. Henrique teve as responsabilidades e o protagonismo que a *Crónica da Tomada de Ceuta* lhe atribuiu?

Não há uma resposta simples. Henrique não foi o homem da ideia. Era um jovem de treze ou catorze anos (ou menos) quando ela germinou e começou a ser trabalhada. Com o tempo converteu-se sem dúvida num dos maiores entusiastas do projecto, e tentou obter do pai garantias de que desempenharia, em todos os momentos, um papel de destaque. Encarregado de mobilizar as tropas da Beira e de organizar o embarque destas e das de Entre-Douro-e-Minho e Trás-os-Montes⁹ na cidade do Porto, é possível que se tenha atrasado e com isso comprometido de algum modo os prazos iniciais que D. João I estabelecera. Pediu um regimento especial a seu pai, julgo que

8. *Ceuta, 1415, Seiscentos anos depois*, Lisboa: Livros Horizonte, 2015.

9. Convocadas pelo bastardo D. Afonso.

para reforçar a sua autoridade junto dos fidalgos e talvez da própria cidade do Porto, regimento esse que não lhe foi concedido. No final, parece ter feito um bom trabalho e a esquadra que partiu do Porto, além de numerosa e bem preparada, ia brilhantemente engalanada de pendões e librés e com o moral elevadíssimo. No ataque propriamente dito, Henrique parece ter falhado algumas das ações decisivas e ter chegado com atraso a parte dos teatros decisivos da batalha; procurou compensar isso envolvendo-se de forma temerária, quase suicida, em combates de rua, vendo-se pelo menos por duas vezes isolado e sem socorro possível. Sofreu bastantes ferimentos, provou a sua valentia pessoal e talvez por isso terá sido um pouco mais recompensado do que o seu irmão Pedro. Todas as contas feitas, Henrique fez da conquista de Ceuta, como sonhara, a base para a construção da sua casa, do seu poder, da sua riqueza e do seu mito.

8. Donde lhe veio, ao Infante, o dinheiro para as festas sumptuosas que organizou em Viseu, e para as despesas que fez na armada que partiu do Porto?

Não é fácil falar de despesas no abstracto, isto é, sem dispormos de números, ainda que aproximados, do dinheiro que foi gasto. Das festas em Viseu, diz-nos Zurara que pareciam decorrer na corte de um rei; não faltou nada de comer nem de beber, e tudo do melhor. Tampouco posso dizer quanto custava cada uma das librés, ou as mais simples, de “finas lãs”, ou as mais caras, de seda, que Henrique ofereceu a todos os capitães da armada que saiu do Porto; posso, isso sim, assegurar que cada uma delas custaria uma pequena fortuna. O Infante já tinha a sua Casa e recebia rendimentos, por exemplo de Viseu e de muitas terras em redor. Se isso chegava ou se, como era frequente, teve de se endividar, junto de algum judeu poderoso próximo da corte ou de algum mercador, dificilmente o saberemos. Estou pessoalmente convencido de que, no auge do seu poderio, o Infante foi a maior fortuna de Portugal; mas, como sabemos, gastou o que tinha e o que não tinha e deixou dívidas à hora da morte.

9. Porque é que o rei D. João I deixou a cabeceira da esposa muito doente, a rainha Filipa de Lencastre, e se deslocou para Alhos Vedros? A morte da rainha terá ocorrido com a majestade e a exemplaridade descritas por Zurara? O que aconteceu às riquíssimas espadas que ela ofereceu aos seus três filhos Duarte, Pedro e Henrique?

Vamos por partes. O rei de Portugal teria de ser urgentemente afastado de alguém que se sabia que contraíra a peste. Já é de estranhar que lhe fosse permitido ver a mulher. Por outro lado, desse modo ele era isolado dos

Ceuta: tuto aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

pretensos embaixadores e da multidão de pessoas que queria contactar com ele – era uma precaução táctica evidente. O espião aragonês sofreu os efeitos dessa medida e queixa-se disso: o rei foi para Alhos Vedros e ninguém pode chegar perto dele, lamenta, em carta a Fernando de Antequera. Nunca iremos saber como foi, de facto, o passamento de Filipa de Lencastre. E quase me apetece dizer que pouco nos interessa, a não ser por um *voyeurismo* pouco saudável. Se me perguntassem como morre uma pessoa com ‘peste’, eu teria de começar por saber que epidemia foi, mas imagino alguém em enorme sofrimento, de consciência provavelmente alterada... Mesmo que Filipa tenha adormecido tranquilamente e em paz, os longos discursos que Zurara lhe atribui, dirigidos a cada um dos três filhos mais velhos, mais a atenção e a exigência com que corrigia os religiosos que, com ela, rezavam o *ofício dos mortos*¹⁰, foram, quase de certeza, criações de Zurara; que aliás, ao fazê-lo, estava apenas a realizar honestamente o seu trabalho, transformando a morte da rainha num “tema de propaganda dinástica”, como escreveu Armindo de Sousa a propósito do modo como seria tratada, depois de 1433, a morte de D. João I.

10. Será possível algum dia chegar a números muito aproximados quanto aos barcos e aos combatentes dos dois lados? Qual era a estrutura da frota portuguesa e dos seus comandos?

Confesso o meu cepticismo. A disparidade dos números avançados é de molde a desanimar o mais optimista. Do lado cristão, há cálculos que podemos fazer: um exército real que, com tempo e boa preparação, podia reunir cerca de 14 mil combatentes, num momento de excepcional mobilização nacional e com o concurso de soldados estrangeiros talvez conseguisse chegar aos 20 mil, o que é um número impressionante, para qualquer reino da Europa, como nos lembrou João Gouveia Monteiro. E barcos? Certas, certas foram as quinze galés. A elas juntou-se uma multidão quer de embarcações a remo, da família das galés mas mais pequenas, quer de embarcações à vela, com as naus à cabeça, mais uma enorme quantidade de barcos de quase todas as formas, feitios, calados e tonelagem, muitos dos quais para simples transporte de alimentos ou armas. Por isso se vem aceitando um número redondo, próximo das 200 embarcações; mas galés foram quinze e naus devem ter ultrapassado pouco as sete dezenas. As

10. E a que propósito é que frades da *entourage* da rainha se iam enganar nessas orações?

galés e demais barcos a remo¹¹, sem dúvida a parte mais nobre da frota, eram comandadas pelo rei em pessoa, secundado pelo seu herdeiro, o Infante D. Duarte. As naus e demais barcos de alto bordo eram comandados pelo Infante D. Pedro. Quanto aos muçulmanos, nem sei que diga: não temos nem sequer uma sugestão vaga de números. Os historiadores e os arqueólogos de Ceuta propuseram um número de habitantes da cidade por 1415: cerca de 30 mil. Mas muitos deles evacuaram-na nos dias anteriores ao assalto final português. E vieram voluntários de fora, alguns dos quais desmobilizaram, outros não. Quantos havia no dia 21 de Agosto à espera dos portugueses? Não faço a mais pequena ideia. Mas não posso, eu também, propor um número redondo e sensato? Dez mil? Quinze mil? Vinte mil? Insisto: não faço a menor ideia. E duvido que o venhamos a saber algum dia. Uma coisa posso garantir: não foram os cem mil que Zurara sugeriu; se fossem, Ceuta hoje seria com toda a certeza marroquina.

11. Quanto tempo é que os habitantes de Ceuta demoraram a perceber que a sua cidade era o alvo do ataque português? Porque não detectaram os espiões portugueses? O que aconteceu de facto com Afonso Furtado?

Não é fácil responder a estas dúvidas: as duas galés enviadas para reconhecer as defesas da cidade e as condições do porto e da navegação perto de Ceuta podem ter feito valer o seu disfarce, de embaixada de gala à rainha da Sicília, de tal modo iam enfeitadas. Mas penso que, para tal acontecer, os ceutis deviam estar relativamente habituados à presença de barcos portugueses. Depois a armada foi pelo menos por duas vezes destroçada por tempestades, com as naus a darem sempre à costa de Málaga (uma das cidades que temia ser o alvo dos portugueses). Acredito que, dentro das muralhas de Ceuta, houvesse opiniões divididas, e que poucos tivessem a certeza de que os portugueses iam atacar a cidade. Quando os barcos se reuniram pela terceira e última vez em frente à cidade, as dúvidas certamente acabaram: os preparativos de defesa aceleraram e o êxodo da população civil começou. Se um dos espiões enviados por D. João I, Afonso Furtado, teve de facto à chegada o comportamento bizarro que Zurara lhe atribui, limitando-se a inventar uma visão de um mouro que conheceu em criança, e fechando-se em copas quanto ao que verdadeiramente interessava – as condições da cidade que ele devia ter reconhecido para descrever ao rei, confesso que não encontro explicação para tal comportamento.

11. Como sabemos, todos estes barcos eram na verdade mistos, uma vez que se deslocavam à força de remos mas podiam quase todos armar vela,

Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

12. Terá havido divisão e indecisão no comando português até ao final? Quem decidiu a tática? Que autonomia tinham os capitães no terreno? Qual o papel do rei? Qual o protagonismo do Condestável? E do Infante D. Pedro.

Uma das ‘vítimas’ da narrativa de Zurara, no seu afã de engrandecer o Infante D. Henrique, foi o rei D. João I. Que, como todos os seres humanos, felizmente, tinha defeitos de carácter e limitações. Mas há duas coisas que ninguém pode dizer dele: que era covarde, ou que lhe faltava experiência militar. O velho Mestre de Avis combatera, com poucos intervalos, entre 1384 e 1400. Travara batalhas campais em condições adversas (por todas a “batalha real”, que depois ficámos a conhecer como Aljubarrota), sofrera cercos, como o de 1384 a Lisboa, dos mais duros da História de Portugal, e ele próprio montara um bom número de cercos e assaltara um número não menos elevado de castelos ou de terras amuralhadas. Fê-lo com um punhado de companheiros que se encontravam, praticamente todos, ao seu lado, na armada de 1415. Face a esses velhos soldados, os três infantes tinham tudo a provar; tinham antes de mais de conquistar o seu respeito. A descrição da *Crónica da Tomada de Ceuta* descreve-nos um comando hesitante, constantemente dividido e a discutir. Depois sugere um plano para o ataque demasiado básico; plano que aliás não seria cumprido, uma vez que a sucessão dos acontecimentos militares nos é descrita como bastante anárquica. Confesso as minhas dúvidas. É claro que, retomando uma *blague* conhecida de um historiador português que increpava outro numa polémica acesa, eu não estive lá, nem vi. Mas acredito que tenha havido muito mais intervenção do rei de Portugal, do seu condestável, do seu marechal, do seu almirante e de Martim Afonso de Melo, para me ficar por aqui. E por isso os portugueses começaram por firmar uma testa-de-ponte na praia do lado Norte, depois investiram a Almina e a partir daí (ou seja, de uma posição elevada), foram ocupando sistematicamente a cidade de leste para oeste, na direcção do continente. Quanto ao Condestável, das duas uma: se nos guiarmos por Zurara, não foi fácil de convencer para alinhar na aventura, depois fez figura de corpo presente e no final não aceitou o comando da praça conquistada porque queria ir envelhecer em paz no Convento do Carmo. Se fizermos mais fé na anónima *Crónica do Condestável*, Nun’Álvares interveio decisivamente numa série de ocasiões, enfrentou as tempestades com uma coragem que o próprio rei não exibiu... Foi a ele, devido ao seu prestígio sem fronteiras, que os que estavam dentro da cidadela fortificada

a entregaram. Ora bem: se Zurara tinha a sua ‘agenda’, quem escreveu a crónica do condestável também tinha uma. Num caso quer-se louvar D. Henrique, no outro quer-se imortalizar Nuno Álvares Pereira.¹² Não tendo nós outras fontes para nos ajudarem, cada um de nós terá de decidir conforme o que julga conhecer do período e dos personagens em questão, e consoante a sua intuição. Eu inclino-me mais para a versão da *Crónica do Condestável*, por tudo o que sabemos da vida, do percurso e da personalidade dele.

13. Ceuta pediu socorro? A quem? Quem veio, com que preparação militar, com que armamento e em que números?

Pediu. Não sabemos se o fez ao poder merinida, isto é, ao rei de Fez. Se lhe pediu, não recebeu daí socorro nenhum, por duas razões: porque a dinastia merinida estava a consumir-se numa orgia de intrigas, de golpes palacianos, de assassinatos entre familiares, pelo que dificilmente teria condições para mobilizar rapidamente um exército decente ou para convocar a sua marinha de guerra¹³; e porque Ceuta se arvorou em independente vezes demais, para o gosto dos soberanos merinidas; reivindicou constantemente um estatuto de autonomia dentro do reino marroquino. Pois bem, se queria ser independente, que se defendesse sozinha. Vieram, isso sim, brigadas de combatentes islâmicos voluntários, eventualmente mobilizados pelos líderes religiosos. Sobre eles só temos a versão de Zurara, que sintetizo com as minhas reservas: eram muitos mas muito indisciplinados; uns cansaram-se de esperar e voltaram para casa, outros foram devolvidos à procedência pelo governador de Ceuta, aborrecido com os problemas que eles causavam. No momento decisivo, diria que dentro das muralhas restava uma parte da população de Ceuta, os homens em estado de combater, armados com bestas, lanças, espadas e muitas pedras.

14. Em que estado estavam as defesas da cidade? E a sua marinha?

Ceuta teve quase desde a sua fundação sucessivos sistemas de muralhas, uns mais eficientes do que outros. A verdade é que nos séculos XIII e XIV havia uma superfície extensa a defender, com o formato de uma península.

-
12. Note-se que não estou a tratar as duas crónicas como rigorosamente equivalentes. Foram escritas com diferentes intervalos de tempo em relação aos acontecimentos que narram, por homens de formação muito diferente e com laços igualmente distintos com os principais 'retratados'. O estilo é diferente, o arsenal retórico também, como possivelmente não eram iguais os efeitos que se pretendia obter com cada texto, *no momento em que ele foi escrito*.
13. Se é que, em 1415, esta existia e estava operacional, o que nada permite confirmar.

Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

O local do istmo, ou seja, a ligação da pequena península com a ‘terra firme’, estava bem protegido por uma poderosíssima cidadela, construída pelo poder merinida (para se manter a salvo dos próprios habitantes da cidade, por tradição bastante rebeldes). O resto da península apresentava provavelmente um sistema de muralhas compósito, de várias épocas, diferentes graus de robustez e mesmo distintas ‘filosofias’ de defesa. A descrição que nos chegou da cidade fala-se numa imensidade de portas; ora cada porta era uma dor de cabeça para os encarregados da defesa. Os portugueses terão encontrado um sector de muralhas relativamente recente e muito robusto, construído pelos merinidas, dos quais ainda restam alguns panos e uma porta. Marinha, nada. No porto foram encontradas poucas galés, que ninguém tentou sequer mexer do ancoradouro; não teriam qualquer hipótese contra a armada portuguesa. Diga-se que, uma vez capturadas pelo exército de D. João I, também não parecem ter tido qualquer utilidade para D. Pedro de Meneses e a guarnição de cerca de três mil homens que ficou com ele a ocupar a praça.

15. Falando do episódio militar propriamente dito: foram utilizados engenhos de guerra ou artilharia? Porque foi rapidamente abandonado o “castelo” (o *afrāq*)? Terá existido mesmo alguma cobardia ou simples incompetência militar do comando muçulmano?

Os dois lados dispunham de artilharia (embora, para desespero dos especialistas, não saibamos exactamente de que tipo de bocas de fogo se tratava, de que calibre, em que quantidade, e se havia bombardeiro experientes para as fazerem disparar). Os portugueses foram prevenidos com muitos e muito bons engenhos de guerra, com torres de assalto, com castelos de madeira, com escadas de vários tamanhos. Pelas descrições que chegaram até nós, estes engenhos não chegaram a entrar em acção (julgo até que nem saíram dos barcos; só foram desembarcados depois da conquista, para prover de madeira os que ficavam). Para a segunda pergunta, confesso que não tenho ainda uma resposta que me convença: pelas descrições de que dispomos, a cidadela, o *afrāq*, não só era fortíssima e muito alta como ‘fechava’ totalmente o acesso ao continente. Quero dizer: toda a península de Ceuta podia estar nas mãos dos portugueses, mas se permanecesse na cidadela uma guarnição numerosa, experiente, bem comandada e bem armada, podia ser muito complicada de tomar. Até porque podia receber constantemente reforços e alimentos do interior, sem que armada portuguesa o pudesse impedir; e o tempo jogava contra os atacantes. O Mediterrâneo cedo se tornaria pouco recomendável, os homens não podiam estar tanto

tempo fora de casa, os barcos estrangeiros com as suas guarnições eram pagos – e muito bem pagos – ao dia, e tinham outras vidas para tratar. É verdade que, como já disse, D. João I e o condestável sabiam tomar castelos difíceis. Mesmo assim, surpreende-me o facto de não ter havido qualquer resistência na cidadela. Segundo Zurara, os próprios portugueses que lá estavam ficaram surpreendidos.

16. Será verdade que, depois da conquista, o destino a dar à praça se manteve em aberto, bem como a sua guarnição e o eventual comandante?

Tenho muitas dúvidas. Não era propriamente uma questão de *lana caprina*. O rei andou anos e anos a matutar na empresa, e esperou pelo desenlace para decidir o que fazer com a cidade? E se foi decidido na altura, arranjou-se logo, sem mais problemas, um conjunto de contingentes coesos e bem armados para ficarem a defender a cidade, devidamente abastecidos com víveres? Não me parece fazer grande sentido. De igual modo soa-nos um bocado estranha a confusão na escolha do comandante da praça. Repito as minhas perplexidades foi tudo feito em cima do joelho? O rei não tinha perdido uns minutos a pensar num capitão? Se pensou, não falou com ele antes? Foi ali, na praia, que começou a atirar nomes, e eles a recusarem? A oportunidade para D. Pedro de Meneses foi tão aleatória? Ele não estava nada à espera? Tentei responder a perguntas com outras perguntas. Portanto não respondi.

17. O expediente de pagar os barcos e as tripulações estrangeiras resultou mesmo?

Teve que resultar. Quando as naus foram apalavradas e fretadas, com toda a certeza que os contratos se fizeram em dinheiro. Mas na altura de pagar o erário régio dificilmente teria as quantias em dívida. Pelo que o Vedor da Fazenda inventou um expediente que nós, infelizmente, bem conhecemos, com as inevitáveis adaptações aos tempos actuais: tomou conta de toda a produção do país a preços simbólicos, e provavelmente confrontou os mestres das embarcações estrangeiras: ou aceitam receber o equivalente ao vosso pagamento em sal, ou se querem dinheiro, terão de esperar (muito). Não penso que a decisão tenha sido difícil para aqueles mestres. Por outras palavras, grande parte das despesas com a armada de Ceuta foi suportada pelos produtores de sal. Retomando a pergunta, para o rei e o Vedor da Fazenda, o expediente resultou. Para os barcos fretados, mais ou menos. Para os produtores de sal, não.

Ceuta: tudo aquilo que sempre quisemos saber e nunca ousámos perguntar...

18. A nobreza de Portugal participou em peso na expedição?

Participou. Segundo os estudos de Abel Cruz e Ana Maria Santos, todas as principais famílias do reino embarcaram, com a misteriosa excepção dos Lima, de quem a crónica de Zurara e a restante documentação não fala. O rei terá deixado guarnições nos castelos mais estratégicos da fronteira com Castela, com os respectivos comandantes, mas aparentemente nenhum nome sonante. Ficou também, como regente do reino, o Mestre de Avis. Lembro que, na opinião de vários autores, entre os quais me conto, ocupar a nobreza e dar-lhe uma oportunidade de se valorizar militar, política e economicamente foi uma das grandes razões da expedição.

19. Que repercussões internacionais teve a conquista portuguesa?

Imensas. A primeira foi provocar um enorme alívio em todos os que, por momentos, temeram serem eles o alvo. Depois parece não haver dúvidas que se espalhou um sentimento geral de admiração e de respeito pela façanha militar do rei de Portugal e dos seus filhos. Num papado enfraquecido pelo Cisma, a delegação portuguesa entrou no concílio com uma autoridade multiplicada. E os vizinhos castelhanos, muitos dos quais pensavam, como já foi dito, retomar logo que possível a anexação que fora abortada com o desastre em Aljubarrota, pensaram melhor. D. João I, eufórico, convidou Fernando de Antequera para se lhe juntar, e a partir de Ceuta tomarem mais terras aos muçulmanos. O recente rei de Aragão, já muito doente, felicitou o monarca português, agradeceu o convite, respondeu que ia pensar, e pouco depois morreu.

20. Quanto tempo terá levado a que se passasse da euforia à ‘depressão’?

Muito pouco. Era de prever. D. João I prometeu à guarnição que ficava a defender a praça que voltaria em Março, para substituir os soldados, e nunca mais voltou. O Infante D. Henrique esteve os três anos seguintes sem lá ir (ele ou qualquer dos seus irmãos). Cedo os responsáveis portugueses se viram a contas com o caríssimo e difícil abastecimento da praça, que começou a consumir uma percentagem elevada e sempre crescente dos limitados recursos da Coroa. Isto sem que fossem evidentes quaisquer benefícios: a navegação cristã no Estreito ficou certamente mais segura, as costas do Algarve provavelmente passaram a ser menos fustigadas pela pirataria muçulmana (embora eu não conheça testemunhos documentais de nenhum destes factos), mas como importante e riquíssimo entreposto comercial, Ceuta morreu no dia da conquista portuguesa. E não julgo que

alguém esperasse outra coisa, pela maneira como a operação militar foi levada a cabo. Em 1428, na célebre “carta de Bruges” que D. Pedro escreveu ao seu irmão D. Duarte (na prática, regente ‘quase rei’ de Portugal), aquele comenta que nas principais cortes europeias já se dizia à boca cheia que a manutenção de Ceuta era um desastre para a Coroa portuguesa, e que o melhor que havia a fazer era abandoná-la rapidamente. Treze anos depois da conquista, portanto.

21. O balanço dos 253 anos do senhorio português de Ceuta (193 anos, se descontarmos os 60 da “União Ibérica”) está feito? Se está, qual é?

Não sei. Temos respostas parcelares, temos avaliações sectoriais. E um balanço satisfatório tem de englobar o económico e o financeiro (geralmente é por aí que começamos, não sei se bem), o social, o político, o institucional, o militar, o religioso, porque não?, a política externa... Tenho várias ideias sobre alguns destes pontos – tenho-as porque os historiadores portugueses, e não só, já avançaram muito na respectiva investigação. Mas quando chego a Ceuta e falo com as pessoas, quando vejo o brasão da cidade com os castelos e quinas portugueses, as estátuas de D. Pedro de Meneses e do Infante D. Henrique, os nomes de ruas e de praças com figuras da história e da cultura portuguesas, muitas dessas ideias perdem firmeza e as dúvidas, pelo contrário, parecem multiplicar-se.

